

***UN GRAN CORAZON
MONS. GUILLERMO PIANI, SDB***

P. FRANCISCO CASTELLANOS, SDB

UN
GRAN
CORAZON

*MONS.
GUILLERMO
PIANI, SDB*

P. FRANCISCO CASTELLANOS, SDB

NIHIL OBSTAT
P. EVARISTO OLMOS, SDB.

1ª Edición 1,000 ejemplares, Enero 1991

Derechos Reservados
Ediciones Don Bosco, S. A.
Miembro de la Cámara de la Industria Editorial # 147
Miembro del Instituto Mexicano del Libro, A. C.
Registro de la Dirección General de Derecho de Autor # 485

ISBN 968 6662 73-1

22 de octubre de 1990

R.P. Francisco Castellanos H.

C.I.C.S.

Querétaro

Estimado Padre,

Recibe saludos personales y del Consejo, quienes agradecemos tu trabajo y tu dedicación.

Ahora me ocupa el Nihil Obstat de tu escrito sobre la Vida de Mons. Guillermo Piani.

Reconozco la labor de investigación y la constancia en el escribir los hechos en la vida de este ejemplar Salesiano y Obispo que fue nuestro bien amado Monseñor Piani, y por medio de las presentes letras se te concede el permiso para imprimir lo recolectado y organizado en vistas de completar la historia de vida tan ejemplar.

Saludos de nuevo y que estés bien. Atto. y s.s.


Sac. Pascual Chávez Villanueva SDB
Provincial de MEG



INTRODUCCION

Tengo la inmensa alegría de hacer la presentación de la Biografía de Mons. **GUILLERMO PIANI**, SDB, un hombre, un salesiano, un obispo de una calidad humana, religiosa y pastoral que mucho nos tiene que decir hoy en día.

El escrito de su vida aparece en un momento providencial, justo cuando nos aprestamos a celebrar el Centenario de la llegada de los primeros salesianos a México (1992), que coincidirá felizmente con las celebraciones del Vº Centenario de la Evangelización de América Latina.

Los dos eventos evocan figuras de una recia personalidad, como la de Mons. Piani, y su memoria nos permitirá relanzar, con optimismo renovado, la misión en favor de *"los jóvenes más pobres, abandonados y en peligro"*, por medio de una Nueva Evangelización.

Sólo una bondad como la que encarnó este excelso Salesiano Obispo, y una caridad pastoral como la suya harán creíble y eficaz nuestra presencia educativa-pastoral en el México de hoy. Porque, ¡qué duda cabe!, la Civilización del Amor, que estamos llamados a construir depende exclusivamente de nuestra capacidad de hacer visible y presente al Dios-Amor.

Esta fue la grandeza de Mons. Piani. Tal fue su profecía: transparentar en su rostro radiante de alegría y amabilidad, y en su acción incansable en favor de los más pobres, al Dios que lo escogió para que fuera su Signo y su Pastor en medio de su pueblo.

En él vemos realizado lo que dice la Primera Carta de San Juan: *"A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a*

otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud" (4, 12).

En él brilla también la imagen del verdadero pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre y da su vida por ellas, cfr. Jn 10 1-18.

Debemos al P. Francisco Castellanos la preparación de esta biografía, en la que recoge la cuidadosa y amplia documentación hecha por el R.P. Daniel Zurita, cuya muerte prematura le impidió ver su publicación.

¡Ojalá que esta edición tenga la acogida favorable que se merece!. Su estilo sencillo y popular la hace ciertamente accesible a todos. Y que la vida rica en humanidad de este santo salesiano obispo suscite en todos nosotros el deseo de imitarlo en aquello que lo hace "*hombre de hoy*".

Con afecto, en Don Bosco

Sac. Pascual Chávez Villanueva, SDB

PROVINCIAL

Acatando las indicaciones de la Iglesia, declaramos que al hablar de "*santo*", "*santidad*", etc. se hace en el sentido que el pueblo sencillo da a esta palabra, sin pretender adelantarnos al juicio definitivo de la misma Iglesia.

UN FELIZ DESCUBRIMIENTO

Tuve la suerte de conocer a Mons. Guillermo Piani en 1950, cuando yo, a la edad de 10 años, frecuentaba el Oratorio Salesiano de Huipulco, en el sur de la ciudad de México. En 1952 entré como seminarista al Aspirantado Salesiano de Puebla. Cada año Monseñor se hacía presente en nuestro Aspirantado, una o dos veces, y nosotros gozábamos inmensamente con su visita: Lo admirábamos por la bondad que se reflejaba en su rostro, en la palabra y en los regalos que nos traía; deseábamos estar con él por su fama de santidad y porque había conocido a San Juan Bosco. Cuando llegaba lo rodeábamos y nos quedábamos embelesados, escuchándolo.

En una de esas visitas yo estaba muy cerca de él y tenía en la mano un gorro que había hecho con unas tiras de papel engomado. El sonriendo lo tomó en sus manos y después me lo puso en la cabeza.

En agosto de 1956 pasé, con mis compañeros del cuarto año de Aspirantado, al Noviciado Salesiano de Coacalco, en el Estado de México. Monseñor visitaba a menudo, esa casa salesiana, pero a nosotros ya no nos tocó la suerte de verlo: se lo habían llevado a Cuernavaca porque estaba muy delicado de salud. El 27 de septiembre nos llegó la triste noticia: Monseñor dejó esta tierra para ir al cielo. El día 28 fuimos a la ciudad de México y, en la cripta del templo de María Auxiliadora en Santa Julia pudimos contemplar, por última vez, ese rostro amado.

Pasaron los años. En 1960 yo partí para el Perú y más tarde para Bolivia. En 1964 regresé a México para estudiar la Teología. Entonces supe que el P. Daniel Zurita estaba escribiendo una biografía de Mons. Piani. En 1968, ya sacerdote, regresé a Bolivia

y no volví a saber nada. El P. Zurita había muerto en 1967 y no había podido publicar su obra.

Pasaron los años y volví a México en 1983. Más de alguna vez me pregunté: ¿Por qué no se ha publicado la biografía de Mons. Piani? Pero no sabían darme una respuesta convincente.

En 1986, tuve que trasladar una biblioteca y unos archivos y ¡Oh feliz descubrimiento!: allí encontré casi 70 folders, con unas 900 páginas en total: eran los originales de la biografía que había escrito el P. Zurita. Habían pasado 30 años desde que había muerto Monseñor.

Debió pasar un año más. Sólo en septiembre de 1987 pude dedicar un mes, casi por entero, a leer la biografía y a corregirla, pues el P. Zurita no había tenido tiempo de hacerlo. Yo tampoco terminé: me encontré con que faltaban tres capítulos importantes y se me fue el tiempo en elaborarlos (por suerte que había muchos documentos). El Inspector Salesiano de Guadalajara, R. P. Humberto Meneses, se interesó por llevar al final la corrección de la obra, pues yo tuve que viajar a Roma.

Esta pequeña obra que ahora presento no es la extensa biografía del P. Zurita, más apropiada para personas acostumbradas a leer mucho; es una síntesis que preparé en Roma, sirviéndome del trabajo del P. Zurita. En gran parte son las mismas palabras del P. Zurita, aunque algunos párrafos y algún capítulo recibieron correcciones o aún fueron reelaborados.

Indudablemente que el resumen que preparé no puede tener la profundidad de la obra original, pero su brevedad y sencillez hacen que el libro pueda llegar a más gente, sobre todo al pueblo, a los niños y jóvenes.

Quiera Dios que este escrito haga mucho bien, llevando a muchos que lo lean, al amor de Dios y del prójimo, arrastrados por los ejemplos de Mons. Gillermo Piani.

Roma, 31 de enero de 1988.

Centenario de la muerte de San Juan Bosco.

I

ORIGENES

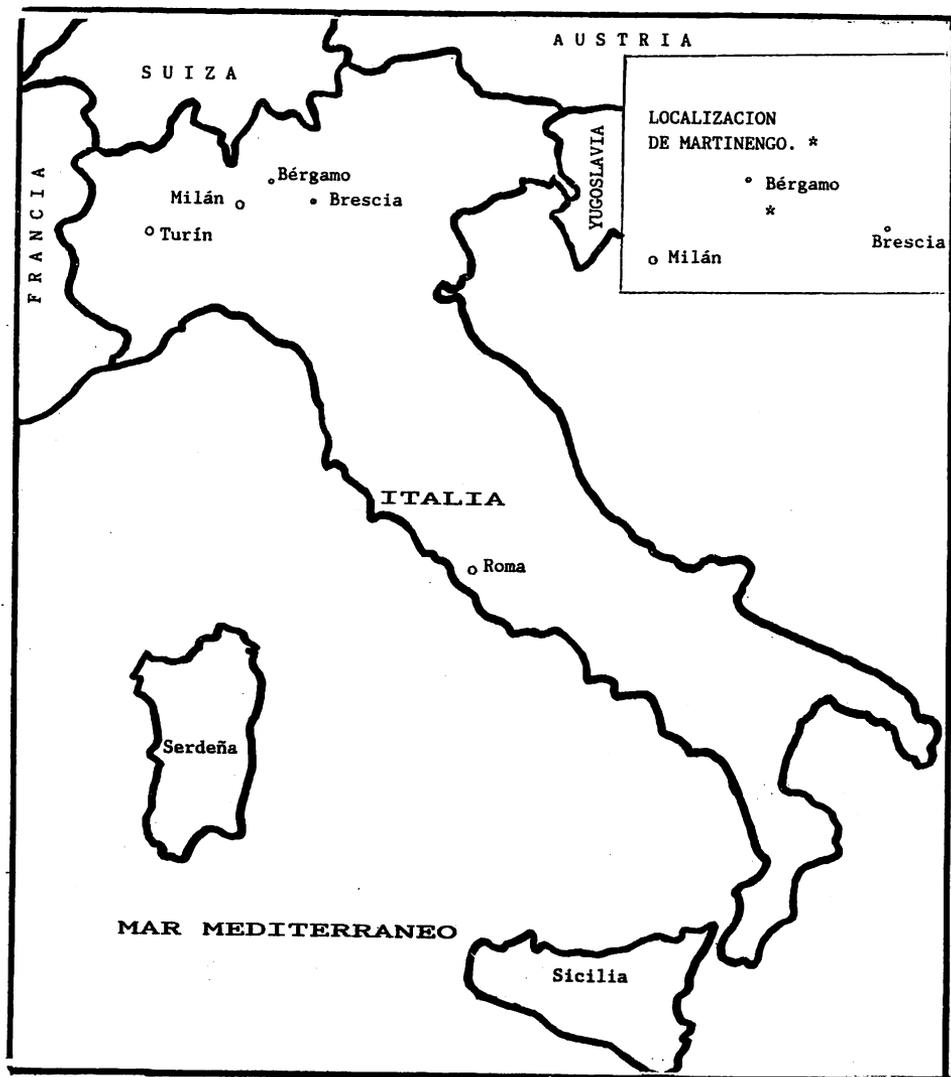
MARTINENGO, UN HERMOSO LUGAR:

Monseñor Guillermo Piani nació en Martinengo. ¿Dónde queda Martinengo? Para localizarlo veamos el mapa de Italia. El límite de Italia del Norte está claramente señalado por las altas y nevadas cimas de Los Alpes, que, a manera de muralla, separan a este país de sus vecinos, Francia, Suiza, Austria y Yugoslavia.

Bajando bruscamente de los Alpes Centrales y a sólo 80 kilómetros de las cumbres nevadas, se encuentra la gran llanura Padana, recorrida en toda su extensión por el río Po y sus numerosos afluentes.

Una parte del occidente de esta llanura pertenece a la Región de la Lombardía, cuya capital es la grande y hermosa ciudad de Milán, la segunda de Italia. Entre las 20 regiones de Italia, la Lombardía es la más poblada, y con razón, pues sus laboriosos habitantes encuentran, especialmente en la llanura, fértiles tierras donde florecen la agricultura y la ganadería. En la alta llanura se dan los cereales, sobre todo el trigo y el maíz, mientras en la baja se cultivan las plantas forrajeras, entre las que sobresale la uva de vino.

La gran abundancia de pastos forrajeros que crecen en la llanura favorece al cría del ganado, especialmente bovino, que alimenta a una importante industria quesera, cuyos subproductos dan vida a la cría de cerdos. Si formamos un triángulo cuyos vértices sean las principales ciudades de la Lombardía (Milán-Bérgamo-Brescia), casi en el centro de dicho triángulo encontraremos la pequeña población de Martinengo.



- **MAPA DE ITALIA:** *Guillermo Piani* nace en **MARTINENGO**, no lejos de **Bérgamo**, donde permanece hasta los 12 años. Después estudia en **Turín** la Secundaria, hace en **Foglizzo** el Noviciado y estudia en **Roma** la Filosofía.

Ya llegamos a Martinengo. ¿Cómo es este lugar en el que nació Monseñor Piani?

Martinengo tiene unos seis mil habitantes. El lugar es exuberante y hermoso: todo está cultivado y entre los sembradíos, como es costumbre en estos lugares, se yerguen hieráticos los cipreses, los cedros y variados árboles frutales. El cultivo predominante es la vid.

La gente de Martinengo es trabajadora y entusiasta, es sencilla, pero inteligente e ingeniosa. Se gloria de su fe y de sus antiguas tradiciones que se remontan a 500 años a.C. cuando, según ellos afirman, fue fundada su ciudad.

El pueblo o pequeña ciudad es hermoso: tiene bellas iglesias entre las que se destacan la de Santa Agata, que es la Parroquia y la de la Virgen de la Llama. Además hay numerosos edificios medievales como el llamado "Castillo", el Convento de Santa Clara y el de San Francisco. Aún se ven ruinas de la muralla que en el siglo XII protegía a toda la población. Una de sus avenidas más bellas lleva el nombre de Mons. Guillermo Piani.

En los últimos años muchas ciudades de Lombardía se han transformado radicalmente, sacrificando su antiguo porte en aras de la industria y del comercio. Martinengo casi no ha cambiado y esto es una suerte para nuestra historia, que comenzó hace más de cien años.

ENCUENTRO CON LA FAMILIA PIANI:

En 1875 la familia Piani vivía en Martinengo, en la calle Pizzetti (número 13), muy cerca del Santuario de la Virgen de la Llama. El papá se llamaba Alejandro y la mamá Carola Luisa.

Don Alejandro tiene 28 años, es de estatura regular, robusto, de carácter apacible y a la vez enérgico. Había trabajado en el campo, pero en el momento en el que se inicia nuestra historia, vive del pequeño comercio. La señora Carola Luisa Cantoni es humilde y sencilla, recta y muy piadosa; tiene apenas 19 años y se acaba de casar, un año antes con Alejandro Piani.

La casa de la familia Piani es pobre: está en el piso alto de una vecindad. Consta de tres pequeñas piezas, cuyo piso es de ladrillos; los techos son de teja. En la parte de atrás hay un patio empedrado donde se tiene el tendedero de la ropa y donde juegan los niños.

La familia Piani Cantoni se llenó de júbilo cuando llegó el primer hijo: un hermoso niño nacido el 16 de septiembre de 1875. Un día después fue bautizado en la Iglesia parroquial, recibiendo el nombre de Guillermo José. Guillermito fue el primogénito. Después de él vendrían otros hijos de la familia: Luis Dante, María Magdalena y José Francisco.

La familia era pobre de bienes materiales, pero rica de fe: Los papás eran óptimos cristianos. En su hogar reinaba la gracia de Dios. Profesaban gran devoción a la Santísima Virgen de la Llama, al Sagrado Corazón de Jesús y a San José.

Todos vivían muy felices, deseando que esta felicidad los acompañara por muchos años. Desgraciadamente no fue así...

DIOS LES REGALO UNA TIA:

La felicidad de la familia Piani quedó deshecha cuando, el 5 de enero de 1884, murió la mamá. Los niños eran pequeños: Guillermo tenía 9 años, Dante 8, Magdalena 5 y José Francisco 4.

En esa etapa difícil de la niñez, en la que es tan necesaria la madre, ¿quién cuidaría de esos cuatro huérfanos? Dios se llevó a la mamá... pero les regaló una tía. Efectivamente, María, hermana del papá, se hizo cargo de los pequeños. Por cariño la llamaban, la tía "*Marietta*".

La señorita Marietta era profesora y dedicó, no sólo todos sus haberes, sino su misma vida a la formación de sus sobrinos. Educadora de profesión, forjó a los niños en el sacrificio y en trabajo: debían realizar las labores domésticas y, a veces, trabajos en el campo. Todos los días los ponía a estudiar sus lecciones y a hacer sus tareas. Al terminarlas, les permitía ir a jugar.

La tía Marietta amaba con predilección a Guillermito, que por su seriedad, inteligencia y rectitud, daba esperanzas para el

futuro: no dejaba de corregirlo de sus pequeños defectos; pero jamás usó medios violentos, pues prefería la convicción en todo.

La tía fue para sus sobrinos, especialmente para Guillermo, un ángel de la guarda: les enseñó a visitar a la Virgen en su cercano santuario de la Llama y a rezar el Rosario. Su principal preocupación fue formar en sus sobrinos una conciencia delicada y un gran amor a la pureza.

Se informaba de los amigos que tenían, observaba sus juegos, les daba amplia libertad de divertirse; pero siempre les recordaba la presencia de Dios.

A LA CONQUISTA DEL MUNDO:

En Martinengo pasaban los días sin mayores complicaciones: los hombres atendiendo sus campos, sus ganados, sus pequeñas industrias o su comercio; las mujeres entregadas a las labores domésticas; los niños entretenidos en las actividades escolares y en sus juegos. Sólo el domingo venía a romper el círculo de esta monótona existencia.

Cuando llegaba el invierno y todo se cubría de blanca nieve, se suspendían muchas de las actividades y quedaba más tiempo para la vida social. En las largas veladas se platicaba de todo: del clima y de las cosechas, de los viajes realizados, de las aventuras, de las guerras pasadas, etc.

Sobre todo los niños, no se perdían una palabra. Guillermo, a sus diez años, iba completando en su memoria, con lo que los protagonistas más ancianos narraban, lo que había aprendido en la escuela, interesándose especialmente de las hazañas heroicas y de los viajes. El mismo ya se sentía, viajando en alas de la imaginación, como un héroe a la conquista del mundo.

Una de las cosas que se iban aclarando en el cerebro del niño era la situación histórica de Italia. Esta no existía en su actual unidad hasta muy pocos años antes. Sólo en 1870 se había hecho posible la unidad italiana, reuniéndose en un solo reino los nueve estados en los que antes se dividía.

La misma Lombardía que ahora formaba parte de Italia, en los últimos siglos había estado bajo el dominio de diferentes amos: España, después Austria; en tiempos de Napoleón, Francia y, a la caída de éste, nuevamente Austria. Ahora, bajo la bandera de Italia libre y soberana, gracias al valor de nosotros (decían los ancianos) que luchamos en contra de los enemigos de la Patria. Entonces pusimos como Rey de toda Italia a Víctor Manuel II y ahora nos gobierna su hijo Humberto I.

Otro de los temas más tocados en esas largas veladas era el de los viajes. La gente de entonces debía viajar a pie y los más afortunados a caballo o en diligencia; el ferrocarril no llegaba a todas partes. Los habitantes de Martinengo conocían los pueblos vecinos y alguna de las grandes ciudades cercanas: casi todos conocían la hermosa Bérgamo que, a sólo 20 kilómetros de distancia, podían alcanzar a pie en tres o cuatro horas; pero llegar a Brescia o a la gran ciudad de Milán que distaban más de 40 kilómetros, ya era una aventura.



- *Don Bosco en los últimos años de su vida.*

II

UN NIÑO QUE PROMETE

UN ESTUDIANTE EJEMPLAR:

Tenía cinco años Guillermito cuando comenzó a ir a la Escuela Municipal, dirigida por el Párroco, el P. Tomás Tomasoni. Allí el niño inicio sus estudios primarios: pronto supo leer y escribir de corrido y hacer cuentas...

Conforme iba creciendo aprendía también el hábito del estudio que llegó a amar. Nos aseguran que logró destacar siempre entre sus compañeros, tanto por su aplicación al estudio, como por su inteligencia. Amó siempre el orden en las tareas; al final de cada años recibía sin falta premios por su gran aplicación y óptima conducta.

No son éstas, afirmaciones inventadas. En 1956 el P. Daniel Zurita, principal biógrafo de Monseñor, se puso en comunicación con muchísimas personas que conocieron al digno Prelado. De su niñez obtuvo valiosos testimonios entre personas ancianas de Martinengo y, especialmente de Dante, hermano de Monseñor.

Al terminar la primaria, Guillermo tenía 12 años. Tanto el Párroco, como el P. Mateo Gambirasio, que había sido su maestro, y la tía Marietta, pensaron que el niño debía seguir estudiando en otro lugar, pues en Martinengo había sólo Escuela Primaria.

UN CARACTER ABIERTO, DULCE, BUENO...

Dante Piani escribe: *"Era de carácter abierto, dulce, bueno; sabía imponerse a los compañeros de su edad, y según sus justos principios no cedía fácilmente, a no ser por razones bien claras"*.

Cuando jugaba con sus compañeros, él dirigía los juegos. Amaba la legalidad y, aunque perdiera, aceptaba, sin apasionarse, la derrota. No permitía en el juego, trampas ni desórdenes.

Los compañeros -recuerda el mismo Dante- lo llamaban en dialecto "*cor di roda*", o sea, corazón de rueda. El corazón o eje es la parte más fuerte de la rueda de la carreta, el que por eso nunca se rompe. Con ello los compañeros describían muy bien ya entonces ese carácter firme del niño Guillermo: era bondadoso, generoso y dulce; pero inflexible y determinante en sus acciones, opiniones y criterios. Sólo cedía si comprendía que había estado equivocado.

En cierta ocasión un niño le escondió a otro su cuaderno y su lápiz. Era sólo una broma, pero Guillermo, al saberlo, no estuvo de acuerdo: fue con el bromista y le hizo ver que no debía obrar así, pues causaba pesar al compañero, pero el otro decidió seguir adelante con la broma. Entonces Pianí, le arrebató por la fuerza el cuaderno y el lápiz y se los entregó a su dueño.

En otra ocasión un compañero lo invitó a jugar ya entrada la tarde. Guillermo estaba haciendo su tarea y respondió: "*Mira, apenas termine, le pido permiso a mi tía y voy con ustedes*". -No, tiene que ser en este momento, porque nos falta uno para completar el equipo. -Lo siento mucho, pero primero debo terminar mis tareas.

Su hermano José, en una ocasión hizo un capricho. Guillermo le lanzó una mirada de fuego y le dijo: "*¿Así le respondes a la tía? Y si estuviera mamá, ¿qué te diría?*" José Francisco obedeció al instante. Guillermo tenía entonces once años y su hermanito seis.

En síntesis, a la firmeza de carácter, supo unir la bondad y la generosidad. El resultado: un equilibrio admirable.

FORMACION CRISTIANA:

La niñez es la edad privilegiada en la que mejor se puede formar a la persona: buenas costumbres, educación, cultura, etc., y también es el momento de ir educando a la vida de la fe.

Los cristianos padres supieron dar a Guillermo y a sus demás hijos, con el ejemplo y con la palabra, una verdadera

formación cristiana. Cuando faltó la madre, la tía ocupó con ventaja ese lugar.

Los domingos llevaba a sus sobrinos a la Misa por la mañana. Por la tarde iban de paseo al campo, o a visitar a algún pariente.

Cuando alguno de sus sobrinos cometía alguna falta infantil, Marietta lo corregía con reflexiones, acompañadas siempre de hechos edificantes tomados de la Biblia o de la vida de los santos. Otras veces les recordaba que su mamacita los veía desde el cielo y que a ella no le gustaba la mala conducta.

Desde que hizo su Primera Comunión Guillermo, por su propia iniciativa, se levantaba temprano para acompañar a la tía que a diario iba a la Misa. Allí recibía con frecuencia la Comunión, lo cual entonces no era tan usual.

Por la noche el niño gozaba dirigiendo el rezo del Rosario, a varias familias que se reunían para ello todas las noches en el corralón que había detrás de la casa.

El Párroco se dio cuenta de que Guillermo superaba en piedad a los demás niños de su edad y con gusto lo invitó a formar parte del grupo de los acólitos.

La tía supo formar en su sobrino mayor, y también en los otros, el hábito de la gracia santificante: "*¡Dios te ve!*" repetía a menudo, "*¡el ángel de la guarda te acompaña!*" En esta escuela Guillermo llegó a amar con intensidad a Dios, a preferir la virtud y a detestar el pecado.

HACIA UN NUEVO IDEAL:

Era el año 1887. Guillermo tenía 12 años y acababa de terminar brillantemente su Primaria, obteniendo las mejores calificaciones.

Una mañana lo llamó la tía Marietta y le dijo:

- Ya terminaste tu Primaria y pienso que seguramente, si es posible, deseas seguir estudiando...
- Sí, tía; desearía seguir estudiando para llegar un día a ser sacerdote.

Marietta, sin esperar más, se fue a hablar con el P. Tomasoni, Párroco de Martinengo. Este le respondió:

- Ya me esperaba que Guillermo pensara así. Su piedad y seriedad me indicaban, desde hace años, que Dios lo quiere por ese camino. Debemos ayudarlo. ¿Por qué no lo lleva a Turín y habla con Don Bosco, ese sacerdote que es un santo educador? Yo le daré una recomendación...

Marietta habló también con el P. Mateo Gambirasio, el cual había dado clases a Guillermo en tercero, pero que seguía al niño, distinguiéndolo con su amistad y dándole oportunos consejos. También el P. Mateo conocía el deseo de Guillermo y estuvo de acuerdo en que se lo debía ayudar.

Mientras tanto, la tía y el sobrino se pusieron en manos de la Santísima Virgen a la que encomendaron el éxito feliz de esa empresa. El problema principal era la falta de recursos económicos.

Un día de esos, Marietta, antes de ir a sus clases de la mañana, fue a postrarse ante el altar de la Virgen en su cercano Santuario, para implorar su ayuda hacia el sobrino mayor. Al acercarse vio en su rincón a Guillermo que, con los libros bajo el brazo oraba con tal recogimiento que parecía un ángel; el niño ni siquiera notó la presencia de su tía.

En este tiempo de espera se preparó Guillermo a recibir el Sacramento de la Confirmación. Se lo impartió Mons. Cayetano Camilo Guindani, Obispo de Bérgamo. Era el 10 de julio de 1887. Otros 600 niños recibieron entonces la gracia del Espíritu Santo.

III

EN LA CASA DE DON BOSCO

LA ACEPTACION:

Como ya se dijo. Guillermito Piani deseaba llegar a ser sacerdote, pero la pobreza de su familia era un obstáculo que parecía insuperable. El Párroco de Martinengo aconsejó a la tía Marietta que fuera a Turín y pidiera a Don Bosco que recibiera gratuitamente al niño en su Colegio. Monseñor Piani, ya anciano, confió al P. Zurita: *"En la mente de Don Bosco y de los demás Superiores; jamás negaban un lugar a los pobres y, menos aún, tratándose de los que deseaban ser sacerdotes"*.

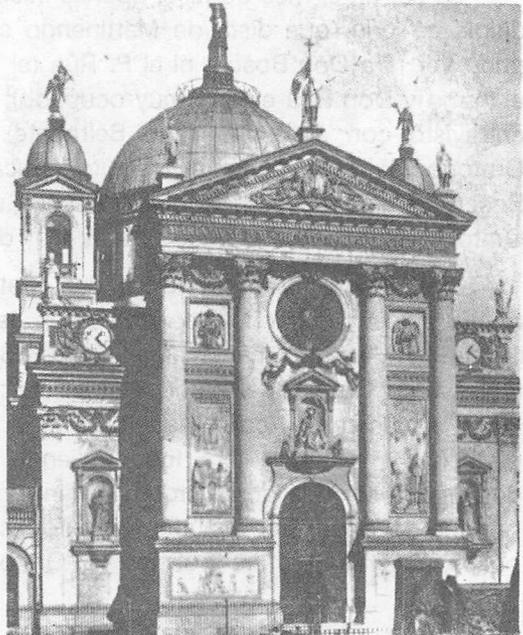
La tía, en el mes de julio, apenas iniciadas las vacaciones, se dirigió a Turín, que dista de Martinengo casi 200 kilómetros. No pudo ver ni a Don Bosco, ni al P. Rúa (el primero estaba ya muy enfermo y Don Rúa estaba muy ocupado). La señorita Marietta se entrevistó con el P. Domingo Belmonte, Director entonces del Oratorio (así se llamaba el Instituto educativo fundado por Don Bosco) y éste aceptó gratuitamente a Guillermo. Su entrada al Oratorio de Don Bosco quedó fijada el 1º de octubre.

Don Bosco inició su Obra del Oratorio en 1841. Primero reunía a los muchachos los domingos, les daba catecismo, los llevaba a Misa, los hacía jugar. En 1846 Don Bosco pudo establecer su Obra en el barrio de Valdocco, primero alquilando el lugar y más tarde, comprándolo. Con el pasar de los años, la pequeña y humilde obra fue creciendo hasta llegar, 40 años después, a ser una obra verdaderamente gigantesca, con iglesias, salones de clase y de estudio, dormitorios y comedores, grandes patios, talleres de artes y oficios. El Oratorio acogía a varios cen-



- **VALDOCCO-TURIN:**
En el último piso de este edificio habitaba Don Bosco y allí murió el 31 de enero de 1888. El niño Guillermo estaba muy cerca.

- **El Santuario de MARIA AUXILIADORA en Turín-Valdocco es el centro espiritual de la Obra de Don Bosco. Aquí el adolescente Piani maduró su vocación.**



tenares de estudiantes y artesanos. Hasta 1887 Don Bosco y sus hijos habían ya fundado muchos Oratorios, Colegios, Templos, etc., no sólo en Turín, sino en varias ciudades de Italia y en diversos países de Europa y América Latina.

El viaje a Turín fue para Guillermo una aventura inolvidable, pues nunca había recorrido tanta distancia y nunca había visto antes tan grandes y hermosas ciudades. Entre las ciudades vistas, la más bella era la ciudad de Turín, que con sus calles rectas y anchas, sus paseos y jardines, sus palacios y templos... no tenía nada que envidiar a las mejores ciudades de Europa y del mundo.

El 1º de octubre ingresó Guillermo Piani al Oratorio de San Francisco de Sales para iniciar sus estudios de Secundaria en calidad de interno y aspirante al sacerdocio.

El niño, como es natural, se sintió triste por la separación de su tierra y de su familia; pero pronto encontró en los Superiores a verdaderos padres y en los compañeros a auténticos hermanos. En el Oratorio de Valdocco reinaban la piedad, el estudio y la alegría.

LA VIDA EN EL ORATORIO:

En el Oratorio de Don Bosco se sucedían, en equilibrada "dosis", las más variadas actividades: Misa y estudio, recreos y descanso. Por la mañana, muy temprano, se despertaban los muchachos y, después de tender las camas, hacer el aseo personal y dejar ordenado el dormitorio, bajaban a la iglesia.

En el sagrado lugar rezaban las oraciones de la mañana, se participaba con cantos y rezos a la Misa en la que muchos comulgaban y se daba oportunidad de que se confesaran.

Luego pasaban al gran salón de estudio donde, con seriedad y silencio absoluto, cada uno preparaba sus tareas y estudiaba sus lecciones. Del estudio se pasaba al comedor y, sólo entonces se rompía el silencio que se había guardado desde la noche anterior para favorecer la seriedad, la oración y el estudio.

Después del desayuno los muchachos se repartían por la casa para barrer, trapear, quitar el polvo, limpiar los vidrios... dejar

la casa limpia y ordenada. Terminado el aseo, se daba inicio a las clases y por parte de los artesanos, a los talleres. Estas actividades se prolongaban hasta la hora de la comida.

Finalizada la comida se tenía una buena hora de recreo en la que todos se entregaban a los juegos con entusiasmo y alegría. Los juegos preferidos eran de gran actividad... la carrera y el juego en equipo nunca faltaban.

Por la tarde había más tiempo de estudio, alguna clase y otro recreo. Finalmente, antes de ir a dormir, se rezaban las oraciones de la noche y el Director u otro sacerdote, dirigía a los muchachos una plática educativa y amena, "*las buenas noches*"; entonces se dirigían al dormitorio para entregarse a un merecido reposo.

El horario del Oratorio era realmente variado. Además, para romper la monotonía, una vez por semana, se salía de paseo por algunas horas. Los domingos el horario era del todo especial.

Sin embargo, esto no era lo que hacía tan gozosa la vida del Oratorio. Lo que realmente hacía que esos muchachos vivieran felices era la mística que allí se vivía. Los muchachos vivían en la presencia de Dios, al que amaban como al mejor de los padres; amaban a María Santísima como a la más buena de las madres. En el Oratorio se vivía una vida de familia: Don Bosco y sus colaboradores encarnaban la bondad de Dios, los muchachos se sentían todos como hermanos.

Además, la música, el teatro, el deporte y los interesantes paseos, lo mismo que las frecuentes fiestas, renovaban la alegría y el entusiasmo.

ENCUENTROS CON DON BOSCO:

Guillermo deseaba conocer a Don Bosco; todos hablaban de él como de un gran santo; pero Don Bosco estaba ya muy enfermo y casi no salía de sus habitaciones. Sin embargo, alguna vez era sacado al patio para que viera a sus queridos hijos. En una de estas ocasiones y quizá en el mes de octubre, pudo Piani satisfacer su deseo y ver por primera vez a Don Bosco. Es él mismo quien lo cuenta:

"Una mañana nos avisaron que el Santo pasaría por el portal que hay frente a la que era su recámara. Centenares de niños nos agolpamos lo más cerca posible del lugar por donde pasaría y esperábamos ansiosos. Yo era de baja estatura y no pudiendo ver con comodidad a Don Bosco, me subí a un montón de arena que había a un lado. De repente apareció el buen Padre: su rostro estaba macilento, cansado, pero sonriente. Un grito atronó los aires: -¡Viva Don Bosco!-, los aplausos electrizaron nuestros corazones y nuestros ojos no se cansaban de mirarlo mientras él, ayudado por dos sacerdotes, nos bendecía".

El segundo y último encuentro sucedió en el mes de noviembre. Monseñor lo describió así: *"Un día estaba yo jugando con un grupo de compañeros, cerca de la escalera que daba a las habitaciones de Don Bosco. En ese momento se nos acercó el P. Joaquín Berto y nos dijo que nos aproximáramos al descanso de la escalera, porque iba a pasar Don Bosco. Cuatro de nosotros fuimos los primeros en llegar... Momentos después apareció Don Bosco, llevado en un sillón. Sin más me acerqué a él. Don Bosco me miró dulcemente y me sonrió diciéndome: - ¡Bravo, hijo, quiero que seas bueno!- Yo, acercándome más, logré el anhelo de mi vida: besarle la mano".*

Sólo fueron dos encuentros fugaces, pero su recuerdo quedaría indeleblemente grabado en la mente de Guillermo Piani. Durante todo el tiempo de su vida podrá gloriarse de haber conocido a Don Bosco, de haber besado su mano, de haber escuchado de él palabras dulces, de haber recibido su bendición. Desde entonces su mayor anhelo será convertirse en hijo de Don Bosco, en Salesiano.

Después de esa segunda vez que Guillermito vio a Don Bosco, en noviembre de 1887, ya no lo vería más en vida. Dos meses después el Padre de los niños y jóvenes dejaba esta tierra para ir a gozar del Premio que le tenía preparado Dios.

En el mes de diciembre Don Bosco se agravó y en la noche de Navidad, a las 10, Mons. Juan Cagliero, le administró el Sacramento de la Unción de los Enfermos. Todos los niños y jóvenes del Oratorio rezaban por la curación de su Padre, algunos

de los mayores ofrecieron a Dios su vida, para que Dios la tomara, en lugar de la del amado Padre.

A comienzos de enero de 1888 se notó una leve mejoría en el amado enfermo. Los muchachos del Oratorio intensificaban sus oraciones ante el altar de María Auxiliadora. Sin embargo, el 31 de enero, muy temprano, se difundió la noticia: *"Don Bosco dejó esta vida"*. Todos lo lloraron amargamente; pero pronto se impuso la realidad luminosa: *"Don Bosco está en el cielo"* y las lágrimas se cambiaron en sonrisa y el sepelio del Santo se convirtió en un triunfo.

Don Bosco llenó de alegría, con su vida y sus obras, a los niños y jóvenes, no sólo de Turín, sino también a los de muchas ciudades de Italia, de Europa y de América. A su muerte, los Salesianos eran casi mil y trabajaban ya en más de cien Obras, diseminadas en Italia, Francia, España, Argentina, Uruguay y Ecuador.

Para cerrar este capítulo transcribo una anécdota que Guillermo Piani, siendo ya sacerdote en Uruguay, narró al P. Juan Lettieri: *"Cuando nos dieron la triste noticia, todos nos echamos a llorar amargamente. Yo, después de haberme secado las lágrimas, tomé la pasta de un viejo diccionario (estábamos en el enorme salón de estudio) y formé con él una especie de túmulo; después saqué mi libro de rezos y me puse a cantar en latín el Oficio de Difuntos. Mi voz, aunque muy queda, era escuchada por los compañeros más cercanos, que no sabían si admirarme o corregirme"*.

Podría esto parecer un juego infantil, pero para Guillermo, a sus 12 años, era una cosa muy seria: se trataba del postrer testimonio de amor que daba al Padre, al amigo que partía para la eternidad.

Ese mismo día, como también el 1º y 2 de febrero tendría oportunidad de acercarse, en la gran Basílica de María Auxiliadora, a su querido Don Bosco, que parecía sólo descansar. Quizá haya tenido la suerte de estampar un beso sobre el vidrio que cubría los restos mortales del querido Padre...

Recuerdos imborrables que Mons. Piani contaría muchas veces a lo largo de su vida a los más íntimos.

IV

UN ADOLESCENTE MODELO

EL NUEVO COLEGIO:

El Oratorio de Don Bosco en Turín, a primera vista era un enorme colegio de dos secciones: la de los estudiantes y la de los artesanos. Para un atento observador eso era mucho más: un centro educativo de primer orden. Don Bosco, en 40 años, había creado un método propio, llamado el Sistema Preventivo, que demostró ser de una eficacia inigualable.

En el centro del Sistema está Dios Amor; las columnas que sostienen la educación son la razón y la religión. Los educadores están siempre con sus alumnos a los que con amor enseñan, atienden y corrigen. La vida de familia, el juego, la música: pero sobre todo, la unión con Dios, hacen del educando la persona más feliz del mundo. Los castigos no se necesitan.

Al quedarse solo, tras la partida de la tía Marietta, Guillermo se sintió como perdido y las lágrimas acudieron a sus ojos. Pero poco después, la amistad de superiores y compañeros, trocaron su tristeza en alegría. Pronto encontró dos conocidos de Martinengo entre los alumnos y la amistad y el juego le hicieron olvidar la nostalgia.

El Oratorio era como una gran familia. El P. Domingo Belmonte era el Director que con gran paternidad unía con su amabilidad los corazones de todos, animando, consolando, dirigiendo... El P. Esteban Trione, como Catequista, organizaba las misas, las oraciones y todos los demás actos de piedad que ayudaban a los alumnos a sentir y a vivir la presencia de Dios Amor, la asistencia de la Virgen María y de los Santos.

El P. Modesto Dávico, como Consejero, cuidaba que reinara la disciplina y el estudio, pero también las diversiones y la alegría. Estos eran los principales superiores, pero muchos otros salesianos atendían a los muchachos, siendo para ellos como padres o como hermanos mayores.

Una de las cosas más importantes del Sistema Preventivo son las "*Buenas Noches*": una breve plática que el Director dirige a los alumnos antes de que se vayan a dormir. Para Don Bosco eran la clave de la buena marcha de su Oratorio. Muchísimos años después, Monseñor Piani, recordaba esto y llegó a decir: "*Una de las cosas que más me gustaron al llegar al Oratorio de Don Bosco, fueron las Buenas Noches*".

UN ALUMNO APLICADO:

Los primeros meses fueron difíciles para el niño Piani, pues le costó trabajo adaptarse a los nuevos profesores y nivelarse en los estudios. Su buena voluntad, aplicación y seriedad lo llevaron pronto a ocupar los primeros lugares. Existen en los archivos de la Sociedad Salesiana los registros de calificaciones de esos años en que Guillermo cursaba el "*Gimnasio*" o Secundaria. Las notas de nuestro alumno son siempre buenas y sobresalientes. En el primer año, sus compañeros de salón eran 81.

También han llegado hasta nosotros los juicios de algunos de sus superiores y compañeros:

- El P. Trione afirma: *"Su constancia en el estudio, su bondad de corazón y grandes dotes espirituales, lo hicieron sobresalir siempre entre sus compañeros"*.
- Se dice que el P. Dávico, en la reunión que hacían los educadores para dar las calificaciones, al llegar al nombre de Piani, se sonreía, y alguna vez manifestó: *"Si todos fueran como Piani, no tendríamos ningún problema; es verdaderamente edificante"*.
- El P. Luis Pesce llegó a decir: *"le he dado clases de Latín y Griego y me ha admirado la seriedad, atención y esmero en sus clases y tareas. En el patio era jugetón, pero or-*

denado; sobresalía siempre entre sus compañeros por su espíritu directivo y bondadoso".

- El P. Esteban Beltramo atestiguó: *"Fue constante en el estudio y se dedicó con todo entusiasmo a aprender bien el Latín y el Griego. Jamás tuve que corregirlo, pues era muy dócil en lo que se le indicaba".*
- El P. José Pavía expresó: *"Fui profesor y me admiraba su tenacidad en el estudio. Jamás dejó de presentar sus tareas; sus lecciones las sabía de memoria. En la clase estaba siempre muy atento y con gran seriedad".*

Los años del "Gimnasio" hicieron del adolescente Piani un joven serio y responsable, pero con una personalidad amable y llena de alegría. Frutos preciosos de la educación recibida, pero también de su aplicación y esfuerzo.

VIENDO MAS CLARO EL IDEAL:

En 1890 Guillermo cursaba el tercer año de Gimnasio. Tenía 15 años de edad. Los tres años pasados en el Oratorio habían sido para él una experiencia maravillosa de crecimiento humano y cristiano: el adolescente inquieto y juguetón había dado lugar al joven dinámico, pero más reflexivo y reposado. El estudio y la alegría seguían vigentes en su vida, pero la piedad ocupaba el primer lugar. Lo confirman así varios testimonios de aquellos tiempos:

- El Coadjutor Salesiano, Sr. Francisco Pozzi, que fue compañero de Guillermo, afirma: *"Piani fue para mí un verdadero compañero y amigo del alma. Me invitaba, a menudo, a visitar al Santísimo para pedirle la gracia de la santificación".*
- El P. Trione, que fue su Catequista, pudo decir: *"Recuerdo su gran piedad y amor a las funciones religiosas; le gustaba mucho ayudar como monaguillo en la Misa. De vez en cuando me pedía que le corrigiera sus defectos. Alguna vez me llegó a decir que su mayor deseo era llegar a ser sacerdote y posiblemente misionero".*

Los testimonios se podrían multiplicar; no es necesario alargar este capítulo: no hay duda de que el ideal de SER SACERDOTE SALESIANO MISIONERO daba alas a Guillermo Piani, sobre todo en su amistad con el Señor. Este ideal iba apareciendo cada vez más claro, como una estrella luminosa. El, como muchos otros muchachos del Oratorio, querían ser como Don Bosco y como los Salesianos que los atendían.



- *Querían ser como Don Bosco.*

V

JUVENTUD EN POS DEL IDEAL

NOVICIO SALESIANO:

Guillermo terminó su tercer año de Gimnasio en julio de 1890. Ya había hablado con su Director, el P. Belmonte y con el P. Miguel Rúa, Sucesor de Don Bosco: les había expuesto sus ideales, madurados en la decisión de ser sacerdote y misionero, siendo salesiano como Don Bosco y muchos otros Salesianos conocidos en el Oratorio.

Tanto Don Rúa, como el P. Belmonte, aprobaron la determinación del joven y lo animaron a hacerse Salesiano. Quedaron de acuerdo en que ese mismo año iría a Foglizzo para hacer el año de Noviciado. Durante el Noviciado también cursaría el cuarto año de Gimnasio. En aquellos tiempos se permitía hacer también otros estudios durante el año de Noviciado.

El Noviciado es un Instituto donde los Aspirantes a la Vida Religiosa pasan un año entero (365 días) para madurar plenamente su decisión de entregarse a Dios y conocer los compromisos que les va a exigir esta consagración.

Piani, a principios del mes de octubre, se dirigió a Foglizzo, población situada al Norte de Turín y no muy distante de ésta. Allí se encontraba el Noviciado Salesiano. Ese mismo año estuvieron en el Noviciado, junto con Piani, 139 jóvenes. El Maestro de Novicios era el P. Julio Barberis, a quien el mismo Don Bosco había puesto en este cargo. El Director del Instituto era el P. Eugenio Bianchi; otro de los Superiores era el P. Andrés Beltrami, que murió muy joven, con fama de santidad.

El día 23 de octubre los novicios clérigos recibieron la sotana que les impuso Don Miguel Rúa, primer Sucesor de Don Bosco en el supremo gobierno de la Congregación Salesiana. Los novicios coadjutores recibieron la medalla. Tanto la sotana, como la medalla, recordaba a los jóvenes novicios, su nueva condición de religiosos o personas que Dios ha consagrado o escogido para sí.

Casi todos los novicios son muy jóvenes: la mayoría tienen entre 15 y 20 años; unos pocos son de edad más avanzada.

UNA DIFÍCIL TAREA:

La tarea de llegar a ser Salesiano no es fácil y el novicio Piani la acometió con gran seriedad. El estudio y la piedad eran el principal trabajo. Un estudio que no se quedaba en la inteligencia sino que pasaba a la vida.

El conocimiento de Dios Amor lo llevó a un grande amor a ese Dios, amor concretizado en la oración, la práctica de los sacramentos y el cumplimiento de los deberes. Era un amor que se canalizaba hacia la bondad y la amabilidad con el prójimo.

Al estudiar la vida religiosa, Guillermo se compromete a ser como Cristo, el Religioso de Dios Padre e imitarlo en su pobreza, castidad y obediencia, para así llegar a un amor más perfecto.

Al adentrarse en la Salesianidad, Piani pudo comprender que debía ser como Don Bosco y los Salesianos: un imitador de la dulzura de San Francisco de Sales, para así salvar más almas para Dios. La alegría, la comprensión, el celo por la salvación del prójimo, el trabajo incansable... son algunas de las características del espíritu salesiano que Piani asimiló diligentemente durante su año de Noviciado.

Toda la tarea del Novicio Salesiano está muy bien descrita en el libro de las Constituciones Salesianas que el candidato a religioso salesiano asimila, no sólo aprendiéndolas de memoria, sino viviéndolas como el Proyecto de vida que Dios le presenta y, aún más, como el camino seguro que conduce a Dios Amor.

Una de las cosas prácticas que el Novicio Salesiano aprende, es saber estar con los muchachos, como lo hizo Don

Bosco: jugando con ellos, haciéndose su amigo, buscando su bien, aconsejándolos oportunamente, llevándolos a Dios.

En esta tarea tan compleja el Novicio encuentra la ayuda eficaz de los Superiores, especialmente del Maestro que, en sus conferencias, va trazando caminos y en los frecuentes "coloquios" con cada uno en particular, va controlando sus avances y animándolos en la tarea.

ESCUELA DE SANTIDAD:

El noviciado es una verdadera escuela de santidad y Guillermo Piani la supo aprovechar. Han llegado hasta nosotros algunos de los propósitos que nuestro novicio formuló entonces y que, con responsabilidad cumplió durante toda su vida. Estos son algunos de ellos:

- *"Seré puntual y exacto en observar siempre el horario de la casa. La campana será para mí como la voz de Dios".*
- *"Los Superiores representan a Dios; por esta razón obedeceré siempre sus órdenes, como si vinieran directamente del Señor... Nunca murmuraré de sus órdenes, de su régimen o de su vida".*
- *"Debo ceder y jamás imponer mi opinión sobre la de los demás".*
- *"Jamás me negaré a ayudar a los demás y sin ningún interés o límite, procuraré servir a todos".*
- *"Cultivaré la dulzura de Don Bosco procurando siempre ser amable con todos, especialmente con los niños pobres".*

Estos botones de muestra, cosechados entre otros muchos que hay en su diario íntimo, no se quedaron en letra muerta, como lo demostró Guillermo a lo largo de toda su vida: una vida de santidad. Algunos testimonios de compañeros suyos nos confirman esta santidad de Piani, adquirida desde su Noviciado.

- El P. Fidel Giraudi, que llegó a ser Ecónomo General de la Congregación Salesiana, atestigua: *"Edificaba el verlo*

hacer la genuflexión ante el tabernáculo. La hacía con firmeza, bien hecha, con las manos juntas sobre el pecho... Se notaba su espíritu de piedad".

- El P. Salvador Puddu, Secretario del Consejo Superior Salesiano, afirma: *"Nos sentábamos en el mismo banco. Fue siempre muy estudioso y dedicado; de carácter reflexivo y ponderado. Lo que más me admiró fueron sus rápidos avances en el camino de la perfección. Jamás le oí pronunciar una palabra brusca, o doble, ni mentirosa..."*
- Otro compañero, que llegara a ser Obispo, Félix Ambrosio Guerra, cuenta: *"Fue para nosotros modelo en todo... Había compañeros de más edad, pero todos lo consideraban como un ejemplar digno de imitación. No era arrogante, ni muchos menos, áspero o retraído; era alegre, bondadoso y suave, aunque en el fondo, enérgico".*
- El P. José Manfredini asegura que *"Piani era delicadísimo en todo, pareciendo un ángel. Nos daba la impresión de ser otro Domingo Savio".*

Basta con estos pocos testimonios. Toda su vida santa será el más convincente testimonio de que aprovechó muy bien esa escuela de santidad que es el Noviciado.

Por eso, durante toda su vida, recordó con cariño esa casa de Foglizzo donde hizo su Noviciado. Estas son sus palabras: *"Cuando recuerdo esa casita solariega y tan amada de Foglizzo, siento nostalgia para aquellos tiempos. Reinaba la caridad; todo era entusiasmo por seguir las huellas de Don Bosco. El alma y el corazón era el P. Jullo Barberis, cuya guía materna y paterna iba formando a los futuros salesianos".*

VI

EL NUEVO SALESIANO

LA PROFESION:

El 3 de octubre de 1891, arrodillado ante el altar y en presencia de todos los Superiores y compañeros, cada novicio pronunció, ante el P. Miguel Rúa, la fórmula de su Profesión, y con ello comenzaba a ser Salesiano. También Piani profesó:

"Yo Guillermo Luis Piani... hago voto de Pobreza, Castidad y Obediencia... en manos del Reverendísimo Don Miguel Rúa, Superior Mayor de la Pía Sociedad Salesiana..."

Desde entonces comenzó a ser Salesiano, como Don Bosco, Don Rúa, Don Barberis... como los casi mil quinientos Salesianos que había en ese momento.

Pobreza, castidad y obediencia, significan desapego de la riqueza, de una familia según la carne y hasta de la propia libertad, es decir, renuncia para potenciar el amor. Así el Salesiano queda más disponible para ser "*Signo y Testimonio*" del Amor de Dios, amando con el corazón de Dios a los jóvenes y especialmente a los más pobres.

El nuevo salesiano, Piani, añadió ese día a su nombre de bautizo el de Luis. Esto lo hizo en honor de otro joven religioso, San Luis Gonzaga, modelo de pureza.

Con esto, Guillermo Luis, Piani, quería significar un compromiso de pureza; pero también quería ganarse un protector en el cielo que le ayudara a conservar esta virtud que tanto apreciaba Don Bosco.

EN ROMA:

El clérigo Piani, de apenas 16 años de edad, es enviado en octubre de 1891 a estudiar Filosofía en la famosa Universidad Gregoriana de Roma. Esta universidad es uno de los más importantes centros de estudios eclesiásticos del mundo entero. Esta distinción por parte de los Superiores la tenía bien merecida Guillermo por su amor al estudio, su constancia y aplicación en cumplir con todos sus deberes.

Como las clases estaban por comenzar, Piani debió viajar, casi tan pronto como profesó, a la ciudad de Roma, para iniciar de inmediato los estudios. El joven salesiano quedó deslumbrado ante el esplendor de la Ciudad Eterna. Había estado en ciudades muy grandes y hermosas como Milán y Turín; pero Roma no tenía término de comparación: sus monumentos, testigos de más de 20 siglos de historia, sus maravillosas iglesias, las ruinas del "Colosseo", del foro romano, de las termas...

Nuestro estudiante se alojó en la casa salesiana anexa a la Basílica del Sagrado Corazón, a pocos pasos de la Estación del Ferrocarril. Apenas hacía cuatro años que Don Bosco había inaugurado este hermosísimo templo (mayo de 1887), que el mismo Papa León XIII le pidió al Santo que concluyera su construcción, para que fuera el Templo Expiatorio de la ciudad.

En aquellos tiempos no había las comodidades del transporte urbano de hoy día (autobuses, tranvías, metro, etc.) y Guillermo iba a pie todos los días a la Universidad. No está demasiado lejos, se llega en una media hora, a buen paso. Lo malo era en tiempo de lluvia, que coincide con el tiempo más frío (de noviembre a abril). Pero el clérigo Piani, tomaba el paraguas y emprendía la marcha sin intimidarse. El mismo, siendo ya Monseñor, contaba que, para resguardarse de la lluvia, llevaba unos pantalones de cuero, tipo gamuza, levantaba un poco su sotana y se cubría con el paraguas...

EL UNIVERSITARIO:

Los estudios de una universidad son exigentes y, con mayor razón, en un centro como la Gregoriana. Las clases se dictaban en Latín, los estudiantes también daban sus exámenes en dicha lengua. Piani estudió durante tres años en la Facultad de Filosofía.

En ese tiempo se adentró en la sabiduría de los antiguos filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles; sobre todo estudio los filósofos cristianos, en especial San Agustín y Santo Tomás de Aquino; no descuidó tampoco el estudio de los filósofos modernos... La Lógica, la Metafísica, la Psicología Filosófica, la Etica, etc., fueron el pan de cada día.

Para responder a lo que le pedían los Superiores, formuló serios propósitos. En su libreta íntima se lee: *"Debo estudiar mucho para lograr el doctorado en Filosofía y así corresponder a los sacrificios que por mí se han impuesto mis Superiores... No perderé tiempo..."*

Varios compañeros suyos de entonces dan testimonio del empeño que puso nuestro estudiante. El P. Francisco Walland, afirmó: *"En la Universidad Gregoriana Piani fue admirado y muy querido por sus Superiores, profesores y compañeros... Era para nosotros un fiel amigo que nos dirigía, pero sin imponerse, con amabilidad y tino".*

Otro de sus compañeros, el P. Pedro Berruti, expresó: *"Siempre admiré a Guillermo por su seriedad y criterio".*

Cuando llegaban los meses de vacaciones, descansaba cambiando de ocupación. Escribe el P. Juan Ortega del Uruguay: *"Nos contaba que en sus tiempos libres y también en las vacaciones y al final de los estudios filosóficos, iba a la encuadernación para asistir a los niños".* Estos eran niños pobres que aprendían el arte de la encuadernación en los talleres del Colegio Salesiano del Sagrado Corazón en Roma.

EL RELIGIOSO:

Desde que el 3 de octubre de 1891 Guillermo Piani pronunció la fórmula de su consagración a Dios en la Congregación Salesiana, comenzó a ser religioso Salesiano. Para él esta dimensión de fe lo era todo: si estudiaba filosofía era para servir mejor a Dios en sus hermanos, si atendía a los niños del taller de encuadernación, era para acercarlos más a Dios...

Precisamente para dar a esta dimensión de fe la importancia que se merece, formuló el siguiente propósito que se puede leer en sus apuntes íntimos: *"Procuraré ser exacto en el horario y jamás llegaré deliberadamente tarde, sobre todo cuando se trate de las prácticas de piedad. Observaré exactamente las santas Reglas y pediré al Señor que no me permita faltar a ellas en lo más íntimo deliberadamente"*.

El P. Laurentis testimonia: *"Al regresar de la Universidad, Piani iba a la iglesia a rezar y después se dirigía al salón de estudio..."*

El P. Walland añade: *"Después de las principales clases nos invitaba a ir a la capilla para dar gracias al Señor o rezar el Rosario, o hacer el Viacrucis..."* Para Guillermo la vida religiosa era lo primero. Por eso, cada mes escribía a su querido ex-Maestro de Novicios, el P. Julio Barberis, dándole cuenta de su vida y pidiéndole consejos para ser un buen estudiante, pero, sobre todo, un perfecto religioso salesiano.

No todo era estudio y rezos. Dentro del estilo salesiano no faltaba nada de lo que en el Oratorio de Don Bosco en Turín ayudaba a crear el clima de familia. Juegos, cantos, paseos, teatros... cobran sentido divino en la Casa de Don Bosco, como decía Domingo Savio: *"Nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres"*.

En 1893 era consagrado como Obispos Mons. Luis Lasagna, hasta entonces Superior de los Salesianos del Uruguay y Brasil. Era el Segundo Salesiano que alcanzaba la dignidad episcopal. Al clérigo Piani le tocó la gran fortuna de ayudar como acólito en la ceremonia que se celebró, precisamente, en la Basílica del

Sagrado Corazón, en Roma. Muchos años más tarde llegó a decir: *"¡Quién hubiera creído que iba yo a ayudar como acólito en la consagración de Monseñor Lasagna!"*

UN FELIZ CORONAMIENTO:

Los esfuerzos, desvelos y fatigas de tres años se vieron coronados con el éxito: el 25 de julio de 1894 se presentó Guillermo Piani a la Universidad Gregoriana para defender su Tesis de Filosofía. Con el aplauso de profesores y compañeros, obtuvo el título de Doctor en Filosofía. El flamante doctor aún no cumplía los 19 años. Se abría ante él un futuro prometedor.

El joven salesiano no se llenó de vanidad, ni de soberbia por el título bien merecido. Realizó esos estudios porque se lo ordenaron los Superiores, pero su anhelo era muy distinto: deseaba ser enviado a Brasil de misionero con los indígenas. Así lo escribió varias veces a Don Barberis.

Apenas terminados los estudios filosóficos el clérigo Piani es destinado, como consta en el *"elenco"* de 1895, al Noviciado de Foglizzo. Allí había jóvenes, Novicios y Salesianos que cursaban los estudios filosóficos. El clérigo Piani fue su profesor.

El ideal misionero seguía firme en Guillermo y el 14 de febrero de 1895 le escribió a Don Rúa, pidiéndole formalmente ser enviado como misionero al Brasil. Este deseo lo venía expresando repetidamente a sus Superiores desde hacía cuatro años, pero en esta ocasión lo hizo por escrito, dirigiéndose al Superior Mayor, al Sucesor de Don Bosco... y fue escuchado.



- *Basilica del Sagrado Corazón en ROMA y Colegio anexo, terminada de construir por Don Bosco el 14 de mayo de 1887.*

VII

UNA NUEVA TIERRA

EL IDEAL MISIONERO:

Piani, desde que llegó al Oratorio de Turín, cuando sólo tenía 12 años, encontró en la Obra de Don Bosco un ambiente misionero, animado desde hacía más de 10 años por el mismo Santo. Se leían en público las cartas de los misioneros, el Boletín Salesiano publicaba largas reseñas de las actividades que los misioneros salesianos realizaban en la Patagonia y Tierra del Fuego y entre los inmigrantes de Buenos Aires, Uruguay y Brasil. Cada año, desde 1875 salía una expedición de misioneros hacia tierras remotas.

Nuestro joven salesiano había respirado estos aires y muy pronto la llama del ideal misionero prendió en él y con los años se fue acrecentando. Habló de esto con sus Superiores muchas veces y, finalmente, el 14 de febrero de 1895 manifestó por escrito su decisión, en una carta dirigida al P. Miguel Rúa, Superior Mayor de la Congregación Salesiana: en ella le pide ser enviado al Brasil para entregarse totalmente a la evangelización de los indígenas.

Cuando en 1895 se organizó la expedición misionera de ese año, el nombre de Guillermo Piani apareció en la lista de los salesianos que serían enviados a América del Sur. En realidad Guillermo no fue enviado al Brasil, sino a la República del Uruguay, y no fue a evangelizar a los indígenas, sino a dar clase de Filosofía en el Seminario Salesiano. El, sin embargo, estaba contento porque veía en la decisión de sus Superiores la expresión de la voluntad de Dios.

La expedición 29ª, a la que pertenecía Piani, participó como era costumbre, a la ceremonia de despedida, realizada en la Basílica de María Auxiliadora. La despedida se hizo el 1º de noviembre de 1895. Después, los misioneros, como era tradicional, irían a Roma para recibir la bendición del Santo Padre y, finalmente, se embarcarían para sus destinos. La mayoría tomaban el barco en el puerto de Génova.

Piani y el Coadjutor Salesiano Celestino Bramante que lo acompañaría al Uruguay, no pudieron embarcarse hasta febrero de 1896. Parece que no había suficientes medios económicos y los misioneros debieron embarcarse en diferentes fechas.

LA NUEVA TIERRA:

El joven misionero sabía muy bien, por los estudios hechos en la secundaria, dónde estaba Uruguay. Además, por las relaciones de los misioneros que publicaba el Boletín Salesiano, conocía otros muchos detalles de este país sudamericano. En los meses de espera fue aprendiendo la lengua española que se habla en Uruguay y fue profundizando más en el conocimiento de esta República.

La República Oriental del Uruguay es un pequeño país de 186,926 kilómetros cuadrados (cabe casi dos veces en Italia y, por lo tanto, casi 12 veces en México). Es un país de suaves colinas, metido, como una cuña, entre Brasil y Argentina. Limita también con el Océano Atlántico.

Las tierras fértiles, de temperatura agradable, dan a sus habitantes, casi todos de raza blanca, pastos y cereales en abundancia, haciendo del país una región agrícola y ganadera importante.

ALGO DE HISTORIA:

Uruguay se independizó de España en 1814, pero en 1816 cayó bajo la dominación brasileña. En 1825, treinta y tres Orientales expatriados en Buenos Aires emprendieron la cruzada libertadora del Uruguay y secundados por sus compatriotas

consiguieron en 1828 la independencia de su Patria, que en 1830 quedó constituida en República.

Desgraciadamente la nueva República no gozó de paz, pues continuos golpes de Estado y revoluciones, no permitían un gobierno estable. De 1830 a 1890 hubo más de 20 Presidentes, muchos de ellos depuestos antes de terminar su gobierno.

En 1896 era presidente Juan Idiarte Borda, que gobernaba desde hacía dos años; fue asesinado en 1897. Entonces ocupó el poder Juan Lindolfo Cuestas, quien gobernó hasta 1903 y hubo de hacer grandes esfuerzos para mantenerse en la presidencia. Después vino José Batlle y Ordóñez, que también tuvo que luchar contra la agitación revolucionaria (1903-1907). Finalmente, Claudio William (1907-1911) en cuyo gobierno el Uruguay entró en una era excepcional de actividad económica, progreso y positivo bienestar.

Dentro de este marco se desarrolla la historia de la Iglesia. La Iglesia del Uruguay tuvo su primera manifestación oficial con la creación, en 1832, del Vicariato Apostólico de Montevideo.

La Constitución de 1830 decretó que "*La religión del Estado es la Católica Apostólica Romana*" (Art. 5º). En general, los gobiernos respetaron a la Iglesia, aunque no faltaron ataques y hasta persecuciones. En 1849 el gobierno del Presidente Pereira expulsó del país a los jesuitas.

En 1859 fue nombrado nuevo Vicario Apostólico de Montevideo Mons. Jacinto Vera. Este Prelado tuvo que sufrir pronto los ataques del gobierno del Presidente Berro, que en 1861 ordenó su destierro. Un año después, el Prelado fue restablecido en su cargo.

Un gran avance para la Iglesia del Uruguay fue la erección de la Diócesis de Montevideo en 1878, siendo el mismo Mons. Vera su primer Obispo.

Entre 1880 y 1917 hay una racha de liberalismo anticlerical en el gobierno. Ya en 1885 se dan dos leyes contra la Iglesia: la ley del matrimonio civil y la ley de los conventos.

En 1887 hay en todo el país 50 templos y 36 capillas, 161 sacerdotes, 280 religiosas de vida activa y 40 contemplativas, 9 sacerdotes conventuales y un Seminario con 50 seminaristas.

LOS SALESIANOS EN EL URUGUAY:

Los hijos de Don Bosco se habían hecho presentes en Uruguay desde 1876, cuando Don Bosco mismo envió la segunda expedición misionera. La fundación de la primera Casa Salesiana en Montevideo se debió, precisamente a las insistencias de Mons. Vera ante Don Bosco. A la cabeza de los Salesianos iba el P. Luis Lasagna, que en 1893 fue elevado a la dignidad episcopal.

Para 1896 los Salesianos en Uruguay eran 81, que estaban establecidos en 8 comunidades. Ese año contaban con 17 novicios.

Cuando llegó el clérigo Piani al Uruguay, hacía cuatro meses que había muerto en un accidente ferroviario, Mons. Luis Lasagna. Hacía menos de tres años que este Obispo, el segundo Prelado Salesiano, había recibido la consagración episcopal, precisamente en Roma, en la Basílica del Sagrado Corazón. Ya se dijo que a Guillermo Piani le tocó ayudar como acólito en la ceremonia de consagración.

Mons. Lasagna fue, hasta el momento de su muerte, el Inspector o Superior de los Salesianos de Brasil y Uruguay. Después de su muerte se dividieron los salesianos en dos Inspectorías: la uruguaya y la brasileña. Como nuevo Inspector del Uruguay fue elegido el P. José Gamba.

El clérigo Piani fue el portador de la carta en la que el P. Rúa comunicaba al P. Gamba la nueva obediencia. También Piani fue el escritor de la carta, bajo dictado de Don Rúa. Dicha carta también habla de Piani: *"El portador (de la carta) es el clérigo Piani, que fue laureado en la Universidad Gregoriana. Buen clérigo, hará lo posible por desempeñar bien su oficio"*.

EN LAS PIEDRAS:

Guillermo Piani llegó a Montevideo el 5 de marzo de 1896. Venía con él el Coadjutor Salesiano Celestino Bramante. Mon-

tevideo era una ciudad hermosa, con cerca de 200 000 habitantes. El P. Calógero Gusmano, que acompañó al P. Pablo Albera en una visita a esta ciudad en 1900, escribe: *"La ciudad está edificada sobre una cuchilla cuyo declive a ambos lados, conduce al mar; es pues, como una península. Sus casas blancas y su posición hicieron decir a algún poeta, que se parece a una paloma blanca que se baña en un lago. Es capital de la más pequeña, pero de la más bella de las República de América del Sur. Tiene mucha semejanza con Turín: calles largas, anchas y flanqueadas por árboles"*.

El clérigo Piani fue destinado a San Isidro de las Piedras, entonces pequeña población, que dista sólo 21 kilómetros de Montevideo. Allí los Salesianos tenían, desde 1879 una floreciente obra: Parroquia, Colegio, Oratorio. Durante los últimos años había ido tomando incremento la sección de los seminaristas. En 1896 eran 50 los aspirantes o latinistas, 16 los novicios, además los filósofos. Por eso se acababa de clausurar el internado del Colegio (quedando sólo el externado) para dar más cabida a los seminaristas.

De los primeros años en las Piedras existen testimonios elocuentes. Al llegar Piani a esta Casa, el Director era el P. Pedro Rota. Meses después el nuevo Director será el P. Félix Guerra (más tarde Obispo). Mons. Guerra afirmó más tarde: "Tuve la dicha de trabajar con él y penetré perfectamente su alma: era cándida, limpia y cristalina. Estaba totalmente enamorada de Don Bosco al que procuraba copiar y reproducir en todo. Gran maestro de Filosofía, asistente cuidadoso y asiduo, formó época y atrajo a muchos a amar su vocación, consolidando a los demás..."

EN ARGENTINA:

Transcribo todo este apartado, tomándolo de los apuntes del P. Herman Horne:

1896. Se inicia el Noviciado con bastante regularidad en la Casa de Formación de Las Piedras. El acólito Piani es Asistente de Novicios y Maestro de Filosofía de los mismos.

1897. Los Superiores de la Argentina y Uruguay realizan un intercambio: el acólito Piani, en calidad de préstamo, va a la Casa de Formación de Bernal, como Profesor de Filosofía, y en su lugar viene como Profesor de la materia Don Juan Martinazzo. Partió el acólito Piani, dejando un gran vacío en la Casa de Las Piedras. Sentido por todos, en especial por sus asistidos y alumnos.

1898. El P. Gamba, Inspector del Uruguay, reclama la vuelta del acólito Piani. Los Superiores de la Argentina se hacen los sordos: valoraban los tesoros que poseía el acólito Piani. El P. Gamba, Salesiano de pocas palabras, se fue a Bernal y sin más ni más, se trajo al acólito Piani; envió en su lugar a un alumno suyo, el acólito Pedro Andrea...

LA ORDENACION:

En esos tiempos heróicos de los inicios, en los que la Congregación Salesiana se está organizando, no hay un Instituto Teológico, en el que los candidatos al sacerdocio cursen sus estudios eclesiásticos superiores. Cada uno de los Salesianos debe estudiar por su cuenta la Teología al mismo tiempo que realiza su labor educativo-pastoral en favor de los muchachos.

El clérigo Piani estaba muy preparado por su firme base filosófica adquirida en la Gregoriana. Por eso pudo concluir sus estudios teológicos en poco más de dos años y así estar preparado para recibir la ordenación sacerdotal.

El 15 de mayo de 1898, los diáconos salesianos, Guillermo Piani y Juan Muzio, recibieron la ordenación sacerdotal en la ciudad de Montevideo. El Obispo ordenante fue Mons. Soler.

VIII

UN HOMBRE NUEVO

TESTIMONIOS:

Decir que el P. Piani, al recibir la ordenación sacerdotal, comenzó a ser un *"hombre nuevo"*, podría ser una generalización, si no tuviéramos testimonios que demuestran la calidad de sacerdotes que había en el P. Guillermo.

El mismo escribió numerosos pensamientos espirituales, copiados de los escritos de los santos, para ayudarse a vivir santamente su sacerdocio. Estos pocos que se transcriben, dan prueba de ello:

- *"Sed pequeños santos para así prepararse a ser grandes santos"*. (San Gregorio Barbarigo).
- *"Dar sólo a Dios toda la gloria, al prójimo el gozo... y guardar para sí la pena y el sacrificio"*. (San Juan Berchmans).
- *"Un grano de soberbia basta para derribar una montaña de santidad"*. (San Juan de la Cruz).
- *"No me acuerdo de haberme enfadado con mis feligreses, ni creo tampoco haberles echado en cara sus faltas"*. (Santo Cura de Ars).

El P. Daniel Zurita, principal biógrafo de Mons. Piani, al que conoció muy bien, testimonia: *"Era admirable el P. Piani: todo lo hacía despacio, bien, reflexionando paso a paso. Si celebraba la Misa, lo hacía saboreando los textos sagrados y observando exacta y pausadamente las ceremonias. Si confesaba, daba clase... y aún en las acciones más indiferentes como era el paseo o el juego con los niños... todo lo hacía bien"*.

A un joven sacerdote, muy activo, le dijo: *"Querido Padre, procura trabajar mucho, pero siempre en el Señor y con el Señor. Si tus fatigas son sólo materiales, no tienen valor y ojalá que te las pagara el mundo. Si todo lo que haces, aún respirar o dar un vaso de agua, lo haces en nombre de El, tendrás grandes méritos para la vida eterna..."*

CATEQUISTA Y CONSEJERO:

Antes de la ordenación sacerdotal, el clérigo Piani era el Asistente General, o sea, el responsable, con ayuda de los demás clérigos asistentes, de que los muchachos del Seminario (los aspirantes) estuvieran en todo momento bien atendidos: en las clases, estudio, recreos, comedor, dormitorio. La "asistencia" es la clave de la educación salesiana: Los sacerdotes, clérigos y laicos salesianos están siempre con los muchachos y, con amor, razón y religión, los van transformando en honestos ciudadanos y buenos cristianos.

Apenas ordenado el P. Piani, recibe una doble responsabilidad: deberá ser "Consejero" y "Catequista" al mismo tiempo. Casi todos los sacerdotes salesianos jóvenes pasan por estos dos cargos. El problema fue que al P. Piani se le dieron al mismo tiempo estos dos cargos que son casi antagónicos entre sí.

El P. Consejero, en la tradición salesiana, es el hombre de la disciplina, que debe exigir la seriedad en las clases y en el estudio, el que da las calificaciones en el aprovechamiento de los alumnos, el que llama la atención cuando es necesario, a los que no tienen buena conducta... En cambio, el P. Catequista, según Don Bosco, es el pastor que guía a Dios, el que con bondad enseña a los muchachos a rezar, a confesarse, a comulgar, a amar a Dios y al prójimo. Es el que cura a los enfermos, consuela a los tristes...

El P. Piani supo combinar maravillosamente esta doble responsabilidad, poniendo como base de todo la presencia de Dios, la vida de piedad, la religión. Era exigente, pero al mismo tiempo muy comprensivo; lleno de bondad, pero sin dejar pasar las cosas. Estaba continuamente con los muchachos y sabía con-

tentarlos en sus gustos: jugaba con ellos (cuando jugaba futbol ocupaba el lugar del portero), los acompañaba en el paseo, era el alma del canto y del teatro.

Dos anécdotas ilustrarán perfectamente su manera de actuar. El P. Arnoldo Bernasconi, narra: *"En una ocasión un joven rompió el orden en el salón de estudio. El P. Piani lo mandó llamar. Todos esperábamos que le diera un castigo ejemplar. Lo vimos con el joven, paseando por los corredores mientras le hacía reflexionar. Al final lo despidió con una sonrisa y vimos que nuestro compañero su fue a la capilla... De allí salió sumiso, serio y disciplinado"*.

El P. Zurita cuenta: *"Dos niños se estaban peleando. Llegó el P. Piani y sin más los llamó. Estaban turbados, se miraban con enojo. El comenzó a platicarles de un juego que ellos practicaban, luego despertó su iniciativa invitándolos a organizar dicho juego para la próxima fiesta. Cuando los vio ya serenos, les dijo: -Bueno, hijos míos, veo que ya pasó la borrasca y ha llegado la serenidad. Ahora corran a la capilla a darle las gracias a la Santísima Virgen y a prometer no volver a pelear..."*

En realidad el P. Piani estuvo sólo unos meses de Consejero-Catequista. El año 1899 se ordenó el P. Ricardo Pittini y fue puesto como Consejero del Colegio de las Piedras, quedando el P. Piani como Catequista. Cosa curiosa: ese año en las Piedras, era Director el P. Guerra, Catequista el P. Piani y Consejero el P. Pittini. Años más tarde los tres serían obispos.

Entre los demás Salesianos que trabajaron en las Piedras, y más tarde, en el Manga, con el P. Piani en esos años (1896-1911), y los seminaristas por ellos formados, muchos llegaron a ocupar cargos importantes en la Iglesia y en la Congregación Salesiana: Hubo Obispos, Inspectores, Directores de Obras Salesianas, grandes científicos y eximios escritores, teólogos, historiadores, filósofos, etc.

EL CONFESOR:

El P. Bernasconi escribe del P. Piani: *"Yo me confesaba con él. Era amabilísimo y atento, me daba consejos provechosos para mi alma; me oía con mucha paciencia, me interrogaba y ayudaba para que no olvidara nada y después de darme la absolución y penitencia, me despedía con amor"*.

El P. Juan Augustaitis, del Perú (que fue seminarista en el Uruguay) dejó escrito: *"Durante su sacerdocio, confesaba siempre que podía. Le oí decir que el sacerdote es más sacerdote en el altar, en el confesonario y en el púlpito"*.

El P. Zurita narra: *"Tuve la dicha de confesarme con él varias veces y tengo bien presente la tranquilidad de su rostro. Era breve, pero dejaba que el penitente usara todo el tiempo que quisiera para exponer sus pecados"*.

EL PREDICADOR:

Copio del P. Daniel Zurita todo lo relacionado con este tema:

"Los que lo oímos muchísimas veces predicar, constatamos que su predicación no era una pieza oratoria, sino una plática sencilla, para el pueblo, sin palabras rebuscadas, ni frases alitisonantes. Es cierto que saturaba su sermón con muchos pasajes de la Sagrada Escritura, debido a que dominaba esta materia, pero sabía acomodarlos exactamente, para dar más fuerza de comprobación..."

"Unido a la sencillez, iba siempre el entusiasmo que atraía y arrastraba. Cuántas veces le oí decir a la gente: -¡Qué hermoso predica Mons. Piani!- No se referían a la elegancia, sino al fervor con que condimentaba su palabra."

"Antes de predicar se preparaba siempre muy bien. Escribe el P. Arnoldo Bernasconi: 'Sus homilías y sus sermones eran bien preparados y saturados de citas evangélicas y con fondo doctrinal. Sus discursos eran claros y breves; sus consejos y orientaciones, iluminados y ponderados'."

"Su voz era delgada, pero agradable. Daba énfasis a sus palabras en muchas ocasiones y, debido al fervor y entusiasmo de su alma, podríamos llamar a sus palabras, encendidas. Sus ademanes eran sencillos, no había nada de afectación, ni en su voz, ni en ellos. Su dicción era popular. El P. Pablo Montaldo decía: 'El P. Piani podría ser un gran orador de altos vuelos, ya que domina a perfección la literatura...'

"Mons. Guerra afirma: 'Todos los domingos predicaba a los niños, después de las vísperas cantadas. Era prácticamente un punto doctrinal. Pero lo desarrollaba con tanto fervor y entusiasmo, que los niños anhelaban oírlo. Cuando alguna vez no podía hacerlo, se notaba el descontento'".



- **MAPA DE URUGUAY:** De apenas 20 años el Clérigo Piani llega a estas tierras sudamericanas donde permanecerá, los primeros años en las Piedras y después en El Manga.



- URUGUAY: Las Piedras. Frente de la Iglesia Parroquial de San Isidro.

IX

EL JOVEN SUPERIOR SALESIANO

SU CARISMA:

Un hombre con tantas dotes no podía esconder su luz y dejar de brillar. Los Superiores, el año 1900 ponen al P. Guillermo Piani como Director o Superior de la Casa de San Isidro de las Piedras, en lugar del P. Guerra. Era un quemar etapas; pero era algo que se había hecho normal en su vida: Salesiano con votos perpetuos a los 16 años, Doctor en Filosofía a los 19, Sacerdote a los 23, Director a los 25 y, más tarde Maestro de Novicios a los 27.

Comenzaba a ser Superior y lo sería por 56 años, hasta el final de sus días, porque Dios le había dado ese carisma: ser superior como lo quiere Cristo, es decir, "*sirviendo*" a los demás; ese carisma de ser superior al estilo de Don Bosco, con bondad, cariño, con sencillez y humildad, con el corazón paternal de Dios.

EL DIRECTOR:

El P. Director de la Obra Salesiana de San Isidro de las Piedras, tenía entonces una triple responsabilidad: dirigir un seminario donde había aspirantes, novicios y filósofos; atender una parroquia y llevar adelante un colegio. El P. Piani supo, con la ayuda de sus colaboradores, cumplir perfectamente el encargo que le dio el P. José Gamba, Inspector o Superior de todos los Salesianos del Uruguay. Son muchísimos los que dan testimonio de esta verdad.

El P. Juan Augustaitis cuenta: "*Pasé con el P. Piani dos años y no pude ver en él una imperfección: siempre calmo, con el*

semblante risueño. A nosotros nos trataba como una madre, pero al mismo tiempo corregía nuestras imperfecciones con caridad y mansedumbre".

El Director Salesiano, como Don Bosco, debe crear un ambiente de familia y para ello debe de ser un padre amoroso. Para esto se sirve de todos los medios, aún los juegos, cantos, paseos. El P. Juan Ortega recuerda: *"Al P. Piani le gustaban muchos los paseos; era un insigne caminador. Se ponía un pañuelo blanco en la cabeza, el birrete encima y a marchar. A veces durante el año, aprovechando un día esplendoroso decía: -¿No les parece que éste es un día perdido?... Se presta para ir de paseo. ¡Qué lindo sería que hiciéramos un paseo de todo el día!, pero a pie".*

Una de las cualidades más necesarias en un Director es la prudencia. Atestigua Mons. Pittini: *"Era muy consultado por la confianza que inspiraba su prudencia y santidad".* El P. José Gervaso añade: *"Fue el hombre de la prudencia en la formación de los filósofos y novicios. En los asuntos de mayor importancia el P. Gamba buscaba el consejo del P. Piani".*

Sin embargo, la prudencia no estaba exenta de sinceridad. El P. Juan Lettieri indica: *"Otra de las características del P. Piani fue su sinceridad y franca paternidad. Cuando el maestro o asistente había faltado en algo a su deber, en privado le hacía reflexionar sobre su error y con tal suavidad y convencimiento, que jamás el corregido recibía con amargura la reprensión".*

Esta manera de tratar a los jóvenes salesianos le abría todos los corazones. Asegura el P. Santiago Valente: *"Ver al P. Piani era para mí ver a un amigo y a un padre. A todos nos quería, nos ayudaba... por esto le abríamos de par en par el corazón. Su conocimiento completo de nosotros le llevaba a tratarnos según nuestro modo de ser".*

Las siguientes expresiones del P. Pedro Moreno son un magnífico broche de oro para cerrar este apartado: *"Tuve la dicha de estar bajo la dirección del P. Piani desde mi aspirantado hasta mi filosofía, es decir, desde 1901 hasta 1911. Al dirigir la mirada a los felices años pasados en su compañía, qué hermosa aparece la figura moral de P. Piani. Si se me permitiera sintetizar-*

la en una frase diría que Monseñor era el Superior ideal que había logrado el equilibrio perfecto entre el 'fortiter et suaviter': fuertemente en la exigencia, pero suavemente en el modo".

MAESTRO DE NOVICIOS:

A la responsabilidad de Director, los Superiores añadieron al P. Piani, desde 1902, la de Maestro de Novicios. Tenía sólo 27 años y por eso se necesitó obtener de la Santa Sede dispensa de edad para el nuevo Maestro de Novicios.

El Maestro de Novicios debe ser un genio, un artista y un santo: los Superiores ponen en sus manos a jovencitos que apenas han terminado la secundaria y el Maestro de Novicios, en un año, hace de ellos religiosos, personas de Dios, apóstoles de Cristo. Es un trabajo callado y tesonero sobre cada uno de ellos. El P. Piani los supo realizar a la perfección.

Un antiguo novicio, el P. Pedro Gialorenzo, rememora: *"¡Qué hermosos días los vividos en el Noviciado donde se respiraba piedad, vida divina!... Se rezaban las oraciones con énfasis, despacio, formando un coro perfecto. Todos imitábamos la piedad del Maestro de Novicios que, aún la genuflexión ante el Santísimo, la hacía perfectamente".*

El trabajo más fino y delicado lo hace el Maestro con cada uno de sus novicios en el sagrario de la conciencia. Pero esta intimidad no se franquea sino con amor y paciencia. El P. Herman Home escribe: *"En mi Noviciado sentía yo deseos que llegara el principio de mes para ir a hacer mi cuenta de conciencia con el P. Piani, pues notaba su vivo interés, su amor por las almas de cada uno de nosotros..."*

Añade el P. Moreno: *"Como guía espiritual no he conocido otro mejor. Me abrió a él en mi cuenta de conciencia con una confianza de verdadero hijo. El paternalmente me aconsejaba, animaba y guiaba con extraordinaria prudencia y como consumado maestro de espíritu".*

El P. Ernesto Pérez asegura: *"En una libreta tomaba nota durante la cuenta de conciencia, de todo lo que necesitábamos..."*

Era sumamente prudente, pues jamás hizo alusión a lo que le contábamos".

El P. Carlos Barufaldi añade: *"Le contábamos nuestros defectos y nos animaba a corregirlos..."*

Duró en su cargo de Director y Maestro de Novicios hasta 1911.

TRASLADO AL MANGA:

El P. Piani permaneció en las Piedras hasta el año 1905 en que se trasladó al Manga: 10 años.

Desde 1897 los Salesianos poseían en el Manga, a 17,5 kms. del centro de Montevideo, 150 hectáreas de terreno destinadas a una escuela agrícola. Cuando en 1905 el Seminario de las Piedras se hizo insuficiente por el crecido número de alumnos, debió ser reubicado en el Manga. En efecto, a las aspirantes, novicios y filósofos, se añadieron los teólogos. Pronto la fama de este Seminario atravesó las fronteras del Uruguay y se llegaron a él jóvenes de otras naciones sudamericanas: Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia, etc.

En cuanto a los estudios teológicos, éste fue el segundo Teologado de toda la Congregación Salesiana (el primero fue el de Foglizzo en Italia, trasladado después a Turín).

Los comienzos de el Manga fueron muy difíciles, pero el Director supo sortear las dificultades y dirigir la nave con valentía. El P. Herman Horne escribe: *"Los primeros años en el Manga fueron una prueba terrible por el elemento heterogéneo reunido allí por primera vez: teólogos, filósofos, novicios, aspirantes; a esto hay que añadir la suma pobreza reinante. Se carecía de todo. El P. Piani supo hacer frente con gran paciencia a esas pruebas. Siempre sonriente, calmo, prudente..."*

El P. Pedro Moreno describe así el Seminario de el Manga: *"Nuestra Casa de Formación entonces comprendía, en secciones separadas, el aspirantado, noviciado, filosofado y estudios de Teología. El alma de toda esta organización era el P. Piani, su primer Director: su espíritu organizador y sumamente amante de*

los estudios, doctorado en la Gregoriana, hizo florecer las materias eclesiásticas en todas las secciones. Era hombre de gran vida interior, de paternidad y dominio de sí mismo, fue la fuerza de cohesión que supo formar un solo corazón y una sola alma; hombre en el que sobresalían las virtudes humanas y sobrenaturales, enseñaba no sólo de palabra sino aún más con su ejemplo y su vida".

VICARIO INSPECTORIAL:

El P. Piani se granjeó el aprecio de todos los Salesianos del Uruguay. La crónica de el Manga nos lo confirma: *"Para la fiesta del Director (P. Piani) acudían en pleno los directores y hermanos que podían hacerlo".*

También el P. Inspector (P. Gamba) le dio nuevas responsabilidades. En las listas o *"elenco"* consta que el P. Piani, a partir de 1902, fue miembro de la *"Comisión inspectorial para la admisión a la profesión religiosa, según el Decreto 'Regulari Disciplinae'"*. Consta también que, desde el año 1905 el P. Piani forma parte del Consejo Inspectorial, formado por cuatro sacerdotes que asesoran al P. Inspector en el gobierno de la Provincia Salesiana del Uruguay.

Cuando el P. Inspector, Don José Gamba, fue enviado por los Superiores Mayores, como Visitador a Perú y Bolivia el 8 de julio de 1908, los mismo Superiores Mayores, nombraron como Suplente del P. Gamba, al P. Piani. Fue en ese breve tiempo, Vicario de la Inspectoría. Los Superiores habían visto en él esa gran capacidad de Gobierno y lo tenían destinado a cargos de más importancia.

Cuando el P. Pedro Rota, que había pertenecido a la Inspectoría del Uruguay, cumplió 25 años de Misa, le hicieron en Brasil, donde era el nuevo P. Inspector, las fiestas de sus Bodas de Plata. Para asistir a dicha celebración viajaron desde Uruguay los PP. Gamba, Moratorio, PIANI, Peruzzo y Rodríguez. (25 de marzo de 1909).

NOMBRADO INSPECTOR:

La vida del P. Piani brillaba en el Uruguay salesiano con un fulgor que no podía ni debía quedarse escondido. Desde el Colegio-Seminario de San José en el Manga, su fama de Superior excelente se iba difundiendo y llegando, primero al Uruguay, después a Sudamérica y finalmente a casi todo el mundo salesiano, especialmente a Turfín, donde el P. Pablo Albera, hacía poco, había ocupado, después de Don Rúa, el puesto de Rector Mayor, dirigiendo los destinos de la Congregación, unido a los demás Superiores Mayores.

El P. Albera, segundo Sucesor de Don Bosco, nombró, pues, al P. Guillermo Piani, Inspector de México y Centro América, en lugar del P. Miguel Foglino. En una conversación que tuvo el P. Luis Pisceta, entonces Consejero General de la Congregación, le dijo al P. Adrián Marconcini, Director de la Casa de Formación de México: *"No se pueden quejar... Cuando los Superiores pensaron en la necesidad de enviar un Inspector a México, después de larga deliberación, encontraron al P. Piani en el Uruguay, con la lámpara de Diógenes y, aunque es un enorme sacrificio su separación, lo hemos enviado a México... Así pues, buscamos lo mejor de lo mejor"*.

El día 4 de diciembre de 1911, llegó a Montevideo la noticia de su nombramiento, que cayó como un balde de agua fría.

La Inspectoría reúne varias comunidades en una comunidad más amplia: varias obras (colegios, templos, oratorios, etc.) se reúnen y forman una Inspectoría a cuyo frente se pone un Inspector. Por ejemplo, las obras salesianas del Uruguay forman una Inspectoría.

El Inspector ejerce su servicio con caridad y sentido pastoral, con el fin de formar una fraterna comunidad inspectorial. De modo especial le toca al Inspector animar la vida religiosa y la actividad apostólica de la Inspectoría, cuidar de la formación integral, tanto inicial como permanente de los salesianos, en especial de los novicios y hermanos jóvenes, dirigir y controlar la administración de los bienes de la Inspectoría y de cada una de las Obras Salesianas. El Inspector -establecen las Constituciones Salesianas-

ha de procurar tener frecuentes contactos personales con los hermanos y demás personas comprometidas en nuestras obras; en estos contactos haga una revisión sobre la observancia religiosa, el testimonio de vida consagrada, el celo apostólico en las actividades pastorales, la solicitud en la búsqueda y cuidado de las vocaciones y la situación económica.

Realmente es una tarea ardua y difícil la del Inspector; pero el P. Piani estaba muy preparado y tenía el carisma para poder realizar su misión con todo éxito. En 1896 el clérigo Piani había traído al P. Gamba la noticia de su nombramiento como Inspector del Uruguay. En 1911, 16 años después, será el P. Gamba quien comunique al P. Piani que la obediencia le pide que sea Inspector. Es interesante lo que escribe el P. Piani en una carta fechada el 19 de mayo de 1919: *"El P. José Gamba no era aún Inspector, pero rebosando juventud y vida era el alma de los Talleres Don Bosco... El Siervo de Dios, Don Miguel Rúa, habíame dado una carta para él, que yo mismo (escribiendo improvisado del Sucesor de Don Bosco), había transcrito. Era el nombramiento de Inspector recaído en la persona del P. Gamba. No olvidó esta particularidad el buen Padre, pues 16 años más tarde, al entregarme las letras de obediencia que me destinaban a México (con igual cargo) donosamente me dijo: 'Te devuelvo la pelota'..."*

LA DESPEDIDA DEL URUGUAY:

El P. Piani hubiera deseado salir del Uruguay casi desapercibido, pero el corazón de los hijos y de los hermanos no se lo permitieron. El día 8 de diciembre, durante la festividad de la Inmaculada se le hizo la despedida con una comida y, por la tarde, una academia. En la crónica de el Manga se lee:

"El cronista cree interpretar el sentimiento que a todos animaba en aquellos momentos, diciendo que en el P. Piani se nos iba el mejor amigo, el superior de prudencia iluminada, el acabado religioso, de espíritu netamente salesiano..."

En su discurso de despedida, al finalizar la academia del 8 de diciembre, le dejó como recuerdo: *"Unión con Jesús Sacramentado, con María Santísima y con los Superiores"*.

El día 9 salió en carruaje hacia Montevideo, donde se embarcó para Italia. Sus hijos y hermanos espirituales quedaban sumidos en la tristeza. Escribe el P. José Gervaso: "Los que asistieron a su despedida de el Manga, jamás olvidarán aquel día. La mayoría lloraba... Todo lo que se diga de la virtud del P. Piani es poco..."



- *Mapa de México: El P. Piani, como Inspector debe animar la Obra Salesiana que tiene obras en la ciudad de México, Puebla, Morelia y Guadalajara.*

X

INSPECTOR EN MEXICO Y EN CENTROAMERICA

LLEGADA A MEXICO:

Después de haber estado en Italia unos meses, el P. Piani se dispuso a zarpar rumbo a México, donde le esperaba una nueva misión. Había vuelto a Italia sólo después de 16 años y ahora dejaba de nuevo la Patria; pero se sentía feliz porque iba a trabajar por el Reino de Dios. El 12 de marzo de 1912 llegó a tierras mexicanas para iniciar su labor apostólica.

El P. Piani había escuchado que México, con sus casi dos millones de kilómetros cuadrados, era un país rico y progresista: allí las minas, la agricultura y la ganadería daban a la gente, riqueza en abundancia. Cuando llegó vio por todas partes destrucción y pobreza: eran los rastros que había dejado la revolución.

La Revolución Mexicana había iniciado el 20 de noviembre de 1910 y, después de casi un año de luchas fraternas, se había retirado el dictador Porfirio Díaz y, habiendo vencido en las elecciones, ocupaba la Presidencia de la República, desde el 11 de noviembre de 1911, Francisco I. Madero. Cuando el nuevo Inspector Salesiano llegó a México apenas hacía cuatro meses que Madero estaba en el poder.

LOS SALESIANOS EN MEXICO:

El P. Piani era Inspector de México y Centroamérica. Sin embargo, su actividad la desarrolló prevalentemente en México, pues, debido a las distancias y a las dificultades que entonces había para

viajar a lugares lejanos, casi no fue a las repúblicas centro-americanas y allí el P. Juan Misieri, en calidad de Delegado Inspectorial, animaba las obras de los Salesianos en Centroamérica. Los Salesianos que trabajaban en Centroamérica eran 40 y tenían allí 7 obras: Cartago (Costa Rica), Comayagüela (Honduras), Granada (Nicaragua), Panamá, Santa Ana (El Salvador), Colegio Don Bosco de San Salvador (El Salvador), y el Colegio de Santa Tecla en la misma ciudad. Desde 1916 Centroamérica fue nuevamente Inspectoría aparte y el P. Misieri fue su Inspector. Por esto en esta historia se hablará sólo de México, pues el P. Piani tuvo muy poco que ver con nuestros hermanos centroamericanos.

Los Salesianos habían llegado a México 20 años atrás, el 2 de diciembre de 1892. En 1912 tenían ya cinco fundaciones: Santa Julia y Santa Inés (ambas en la ciudad de México), Puebla, Guadalajara y Morelia. Casi todas estas obras, excepto Santa Inés, eran grandes colegios de Artes y Oficios, donde también había estudiantes y seminaristas. Los Salesianos que entonces trabajaban en México eran 54 y tenían 18 novicios repartidos en todas las casas, aunque en Puebla, donde estaba el Noviciado, había 11. Los Salesianos de Santa Inés (entonces la calle Moneda se llamaba calle Santa Inés) tenían también una pequeña escuela para niños de primaria.

INICIANDO LA MISION:

Al llegar a México el P. Piani, una de las primeras cosas que dijo fue: *"¡Viva México!... Ya sabéis que me encontraréis a toda hora para ayudaros en vuestras necesidades. Vengo a México para servir, no para ser servido..."* Estas palabras se convirtieron en hechos y dieron abundante cosecha de flores y frutos.

El nuevo Inspector ocupó su primer mes de México en conocer las obras salesianas y, especialmente a los Salesianos que las llevaban adelante. Después de este primer contacto, escribió su primera circular. Así la inicia:

"Heme aquí en medio de ustedes, queridos hermanos, con el firme propósito de ayudarles, según mis fuerzas, a cumplir su delicada misión y con el deseo de ser, especialmente para us-

tedes, un hermano y un amigo... Trabajaremos con celo en el campo que el Señor nos ha confiado, no buscaremos otro, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas..."

"Para obtener mejor este fin les recomiendo el cuidado de las VOCACIONES: en muchas ciudades desean a los hijos de Don Bosco y las mismas casas existentes necesitan, bien lo saben, personal... A ustedes, en particular, queridos Directores, incumbe el deber de estudiar y cultivar las vocaciones... y bajo la vigilancia de ustedes, los demás hermanos".

Después sigue en su carta indicando y desarrollando diversos medios para el cultivo de las vocaciones: la oración, dar buen ejemplo a los jóvenes, aplicar el Sistema Preventivo, atender los Oratorios Festivos, conservar florecientes "las compañías", dar la máxima importancia a las fiestas religiosas.

Concluye su carta recordando: "Estas cosas no son más, son de Don Bosco, de Don Rúa y Don Albera que nos invitan a trabajar en el campo inmenso que se extiende delante de nosotros".

ORGANIZANDO EL TRABAJO:

El R. P. Inspector, Don Guillermo Piani, valoró la actividad que pudiesen tener los colaboradores y por eso clarificó su pensamiento sobre los cargos del Consejo Inspectorial, pensamiento bebido en las fuentes de Don Bosco y de la tradición salesiana, en el que permanece lo esencial, aunque las personas y las formas cambien cuanto lo exigen los tiempos.

El P. Piani se organizó en base a cuatro Consejeros y dejó escrito lo que cada uno de ellos debería realizar: "Al primero de los Consejeros le corresponde ser VICARIO del Inspector en los casos de ausencia de él. Además tendrá el cuidado de la administración general de la Inspectoría. Observará los rendimientos administrativos de las Casas y dará cuenta de ellos al Inspector. Vigilará la Casa Inspectorial; conservará nota de las escrituras y títulos de propiedad y estará encargado de señalar lo que se debe modificar o hacer en las Casas antes de que sean presentadas al Capítulo Superior para la aprobación definitiva.

"OTRO CONSEJERO tendrá a su cuidado especialmente la Piedad que se tiene en nuestros Colegios y de proponer al Inspector cuanto creyere conveniente para fomentarla según el espíritu de Don Bosco en los hermanos y en lo jóvenes. Forman objeto principal de su actividad apostólica: la asociación de los Cooperadores, los Ejercicios Espirituales, la difusión del Boletín Salesiano y de las Lecturas Católicas, los Oratorios Festivos y los Centros de los Exalumnos jóvenes.

"EL TERCER CONSEJERO tendrá como principal encargo los estudios y todo aquello que a ellos se refiera. Velará en nombre del Inspector sobre los programas, horarios, exámenes, notas. Señalará lo que debe enseñarse en torno a los estudios de Teología, Sagrada Escritura, Filosofía, Historia Eclesiástica.

"EL CUARTO CONSEJERO se ocupará de lo referente a las Escuelas Profesionales, estudiando la manera de que produzcan como lo desean los venerables Superiores y de cumplir los programas de la Secretaría de Educación Pública".

UNA VISITA ILUSTRE:

Con motivo de la visita a México del P. Pedro Ricaldone, escribe, el P. Inspector: *"Al final de enero o febrero (1913) tendremos la visita gratísima del Rmo. Don Pedro Ricaldone, Consejero Profesional del Capítulo Superior, que llega a nosotros como enviado especial del Rector Mayor de nuestra Pía Sociedad. No insisto en hablarles de las dotes relevantes de mente y de corazón que adornan a Don Ricaldone; una parte, al menos, de vosotros, podrá conocerlo en esta circunstancia y apreciar sus méritos...*

"Una vez considerada la calidad humana de nuestro Superior, recordemos los temas que se tratarán en presencia de él: 1. Piedad y costumbres religiosas (P. Jano). 2. Acción Salesiana (P. Rocca). 3. Organización de las Casas (P. Rocca). 4. Administración (P. Wiczorek). 5. Estudios literarios (P. Montaldo). 6. Escuelas Profesionales (P. Montaldo) 7. Costumbres de las Casas (P. Wiczorek).

"Al desarrollar los temas no se trata ciertamente de introducir novedades, sino de llevar siempre más fielmente las prescripciones de nuestros Reglamentos y de precisar algunas cosas que las circunstancias locales y los usos del país o las experiencias tenidas en el lugar sugieran y, sobre todo, de unir nuestros esfuerzos para obtener una cierta conformidad y trabajar con mayor orden y regularidad..."

En las partes de esta circular que se transcriben brillan esa cualidad organizativa del P. Piani, su animación de la Inspectoría hacia una creciente profundidad y su amor a los Superiores. Esto se expresa mejor al final de la circular: *"Conviene que se hable más de lo ordinario a nuestros hermanos, a los jóvenes y a los amigos de Don Bosco, del Rector Mayor y de nuestros Superiores Mayores, manteniendo así aquel espíritu de unión y de familia que está tan adentro del corazón de nuestro Venerable Padre (Don Bosco)".*



● *Salesianos en 1916, rodeando al P. Piani.*

UNA FOTOGRAFIA SIGNIFICATIVA:

El P. Piani era un hombre de relaciones y pronto se comunicó con toda clase de personas: ricos, pobres, sabios e ignorantes... hasta con el Presidente de la República, Francisco I. Madero. Este no era un hombre de Iglesia, pero tampoco era un anticlerical: era un hombre abierto y bien intencionado.

Es muy significativa una fotografía tomada el 8 de diciembre de 1912 (a nueve meses de la llegada del P. Piani a México y a 13 de la subida de Madero a la Presidencia): en el centro aparecen el P. Piani y el Presidente Madero; haciéndoles corona, muchos niños pobres, capitaneados por dos sacerdotes salesianos.



- *FRANCISCO I. MADERO visita el Colegio Salesiano de Santa Julia, D. F. Se fotografía con el P. Piani, otros dos Salesianos y algunos niños.*

Es también muy significativo el comentario que alguien hizo de esta fotografía: "El Señor Presidente, caudillo de la Revolución Mexicana, Francisco I. Madero, con su presencia en esta fotografía alienta a la Obra Salesiana. Madero sabía bien que no con leyes ni decretos mejoraría la situación social del pueblo mexicano, sino con el esfuerzo laborioso de todas las clases sociales, y en este esfuerzo entraban también los Salesianos".

Madero quería a su pueblo y deseaba hacer reformas verdaderas y bien planeadas, lo cual exigía tiempo; sin embargo Zapata, Orozco y otros revolucionarios deseaban reformas más rápidas, por eso se levantaron en armas. El Gral. Victoriano Huerta, al servicio de Madero, venció a los contrarrevolucionarios. Desgraciadamente, Huerta, lleno de ambición, quiere ser Presidente de la República y no dudó en traicionar y asesinar a Madero (22 de febrero de 1913).

LAS ESPINAS DEL PADRE PIANI:

Los dolores más grandes que sufrió el P. Piani, vinieron después de la muerte de Madero. Muerto éste, Huerta ocupa la presidencia, pero es desconocido. Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles, Alvaro Obregón, Francisco Villa y otros revolucionarios se unen y derrotan al usurpador (15 de julio de 1914). Una parte de los revolucionarios, capitaneados por Villa y Zapata eligen como Presidente a Eulalio Gutiérrez; pero, la otra parte, encabezados por Carranza y Obregón, desconocen a Gutiérrez y sigue la lucha hasta que vence Carranza y se posesiona del Gobierno (14 de abril de 1916). En este tiempo llegarán las espinas.

En efecto, el gobierno de Carranza fue el más anticlerical de toda la historia de México: encarceló y expulsó a casi todos los sacerdotes y obispos, sobre todo para exigir rescate por ellos; casi todas las religiosas fueron expulsadas de sus conventos, muchas iglesias fueron confiscadas y profanadas. El 5 de febrero de 1917, Carranza promulgó la nueva Constitución, cuyos artículos 3, 24, y 130 son abiertamente contrarios a la Religión Católica.

Ya en 1914, los carrancistas, al comienzo de su revolución, cierran todos los Colegios Salesianos, menos el de Santa Julia en la ciudad de México. El P. Francisco Mateos, que era alumno del Colegio Salesiano de Puebla, en ese tiempo, nos narra: *"El Colegio Salesiano de Puebla fue convertido en cuartel de las fuerzas revolucionarias carrancistas. Obregón expulsó a los Padres Salesianos; sólo quedó el P. Arias, por ser mexicano. Los soldados invadieron parte del Colegio y de la huerta. Respetaron parte de*

los talleres y dormitorios. Los soldados y las 'soldaderas' dormían en los pórticos".

El P. Piani, según cuenta el P. Zurita, en este tiempo "fue apresado en Puebla con otros sacerdotes". El oficial en jefe comenzó a injuriarlos y se atrevió a dar una bofetada a uno de ellos. Todos callaban por temor. Una sola voz se alzó llena de valor, fue la del P. Piani, que le dijo al oficial: -Mire, Capitán, usted tendrá derecho a enjuiciarnos y aún a desterrarnos o encarcelarnos... pero no tiene ningún derecho para ofender a estos sacerdotes y menos aún a levantar osadamente la mano contra nadie. Sobre usted y nosotros hay unas leyes que son la pauta para poder juzgar, pero nada más. Pido, por tanto, más respeto para los sacerdotes presentes-. El oficial se encabritó más y lleno de soberbia comenzó a apostrofarlos. Nuevamente el P. Piani exigió respeto y pidió que fueran llevados ante el juez, si había causa, para ser juzgados. Su voz, su presencia y, más que todo, su valor, al defender a sus hermanos en el sacerdocio, hizo que el capitán los dejara, condenando arbitrariamente al P. Piani y a un grupo de sacerdotes extranjeros, al destierro. Efectivamente, fueron llevados a Veracruz para de allí ser deportados. Afortunadamente en Veracruz, obtuvo el Padre un salvoconducto y logró regresar a Puebla y reintegrarse a su misión.

La crónica de la Inspectoría en 1915, comenta con entusiasmo: "*iJuegos de la Providencia! Salen (expulsados) del país cinco sacerdotes salesianos y se ordenan cinco más*". El año 1916, la misma crónica reporta: "*Este año tan terrible para las vocaciones, se ordena simultáneamente el mayor número de Salesianos hasta ahora en México: siete*". (Entre ellos los PP. Marconcini, Koronoski y Pedroni).

XI

EVANGELIZAR EDUCANDO

EN EL TEATRO:

El P. Piani fue un gran evangelizador y un gran educador. Se le puede muy bien aplicar la expresión: "*evangelizó educando y educó evangelizando*". Esto lo hizo en todo momento y por todos los medios. Veamos lo que escribió en una circular sobre el teatro:

"...Es fácil comprender que el sistema preventivo debe ser el alma de la educación salesiana y empapar, por así decirlo, todas las manifestaciones de la vida de Colegio. Una de estas manifestaciones es el teatrillo.

"...Es necesario prevenir la acción e influencia corruptora del teatro inmoral o peligroso y, no pudiendo siempre sustraerlos de esa influencia una vez que han salido del Colegio, que les ofrezcamos al menos un antídoto saludable. ¿Cómo lo conseguiremos? Ofreciéndoles representaciones buenas del todo recomendables...

...A nosotros nos toca la delicada misión de formar el criterio y el gusto moral en nuestros educandos, no tan sólo en las manifestaciones más elevadas de la vida del espíritu, como son la piedad y la ciencia, sino también en las manifestaciones estéticas, como la música, la declamación, el teatro..."

Después sigue en su circular dando normas detalladas sobre los ensayos, las representaciones, los tiempos, etc.

DEVOCION A MARIA AUXILIADORA:

La devoción a María Auxiliadora fue otra idea clave en la vida del P. Piani evangelizador y educador. En la circular Nº 5 transpira todo el amor filial que él tenía a la Virgen. Así se expresa:

"Vamos a comenzar el mes de María, el mes de nuestra Madre Celestial. ¡Oh cómo ha de encenderse en nuestro pecho el amor hacia ella y cómo hemos de encenderlo en el corazón de nuestros niños! Este es el mes de las flores, no de las flores materiales que todo el año embellecen este suelo... sino de las espirituales que le agradan mucho más. Formemos con ellas hermosos ramilletes a la Virgen Santísima en este dulcísimo mes. Aquí tenéis, amados Hermanos, unas florecillas que nuestro Padre Don Bosco sugirió a sus niños en el mes de María de 1866". (A continuación ofrece 31 florecillas sugeridas por Don Bosco, cada una con su jaculatoria). Estas recomendaciones del P. Piani nacen de lo más profundo de su ser, donde reina la Madre de Dios como Augusta Soberana. En su libreta reservada hay una nota en latín: *"Soy siervo de Jesucristo en la Virgen María"* y termina con las palabras: *"A ti me acojo en todo lo mío ¡Dame tu corazón, María!"* El acto está firmado con sangre.

RAZON Y CORAZON:

Fue un evangelizador-educador que supo, como Don Bosco equilibrar maravillosamente *"razón y corazón"*. Lo confirman tres anécdotas que narra su alumno predilecto: Mons. Luisito. Mons. Luis La Ravoire Morrow era hijo de padre francés y de madre tejana (U.S.A.), pero desde niño vivió con sus padres en México. Cuando el P. Piani llegó a México, Luisito era novicio; cuando hicieron Obispo a Mons. Piani, se llevó al P. Luisito como su secretario. Más tarde también el P. La Ravoire fue hecho Obispo en la India y le agradaba que le llamaran *"Monseñor Luisito"*. Veamos las anécdotas:

"Fue en la ciudad de México en 1912 cuando por primera vez me encontré con el P. Piani, recientemente elegido Provincial de los Salesianos en México. Yo había sido elegido por suerte para representar a los novicios, delegado para leer el dis-

curso de bienvenida. En esa ocasión él dio prueba de su inimitable paciencia, mi discurso era tan largo! El sonriendo paternalmente, me dijo: "Hijo, ese papel pudo haber sido mucho más corto". Pero yo continué leyendo porque no podía decir: "Padre Inspector, yo acabo de llegar de Puebla, ellos me entregaron esto ya todo escrito, en el último momento para que yo leyera".

"En nuestro Noviciado de Puebla teníamos un gran centro de recreación, un Oratorio Festivo para muchachos. Yo tenía a mi cargo una tiendita, 'El Regocijo' donde había papel, medallas, bizcochos, dulces y todas aquellas cosas que necesitan los muchachos, que compraban o cambiaban por billetes de buena conducta. Un domingo, precisamente cuando acababa yo de recibir algunos centavos, llegó de visita el nuevo Inspector y moviendo la cabeza decía: ¡Cómo, mi santo novicio, un comerciante!"

"Después de mi profesión me hice cargo de un Oratorio Festivo. Sucedió que no teníamos libros de oraciones; naturalmente yo pensé que podría hacer algunos. Informando a mi Superior de nuestra necesidad, reuní el material que me gustó, imprimí un libro de oraciones para mis muchachos. Apenas se había medio secado la tinta de la impresión cuando ya estaba en manos de los muchachos. Precisamente entonces visitó nuestro Oratorio Festivo el P. Inspector, tomó uno de nuestros libros de oraciones y, diligente canonista como era él, hojeó las primeras páginas. Luego dijo muy serio: 'Luisito, no tiene IMPRIMATUR. ¿No sabes que sólo los obispos pueden publicar sin un imprimatur? Vas muy de prisa".

COSECHANDO LOS FRUTOS:

Un trabajo organizado, tesonero y, sobre todo, lleno de fe, tenía que dar por fuerza sus buenos frutos. Frutos espirituales que no se pueden muchas veces medir, pero también frutos materiales, como el aprecio de la Obra Salesiana, el avance de las construcciones, etc. Uno de los frutos más preciosos fue el crecimiento de las vocaciones. Crecieron éstas tanto que no fue posible atenderlas en el Colegio de Puebla y debió fundarse una

Casa sólo para el personal en formación: el 23 de diciembre de 1919, en el pueblo de San Joaquín (cerca de Tacuba), llamado vulgarmente "*San Juanico*" se funda el Seminario o Casa de Formación que albergará a Filósofos, Novicios y Aspirantes. Cuando tres años después el P. Piani partió de México, eran más de 50 los Seminaristas que había en San Juanico.

Además de los Seminaristas que tenía en México, había en Italia los que estudiaban Teología y que después serían los PP. José María Lozano, Fernando Oropeza y Rafael Venegas.

Otro de los frutos palpables fue la celebración del Primer Congreso Nacional de Exalumnos Salesianos el 4 de septiembre de 1921, en la ciudad de México: se juntaron 147 congresistas de distintas partes de la República. Un año después (enero de 1922) se realizaba la Primera Asamblea General de Cooperadores Salesianos de la República.

Pero entre todas estas alegrías una de las cosas que más alegró el corazón del P. Piani fue el haber podido reabrir todos los colegios salesianos que habían sido clausurados por el gobierno.

DESPEDIDA MARIANA:

Cierra la etapa del gobierno Inspectorial del P. Piani la solemne coronación de María Auxiliadora en Morelia, acto al que asistieron miles de personas. Dicha coronación fue el cumplimiento de un voto público y solemne que el Padre Piani hizo la tarde del 24 de mayo de 1919: prometía coronar la imagen de María Auxiliadora si, por su intercesión, volvía pronto a la Arquidiócesis de Morelia, su Prelado, ausente a causa de la persecución religiosa. La gracia no se hizo esperar.

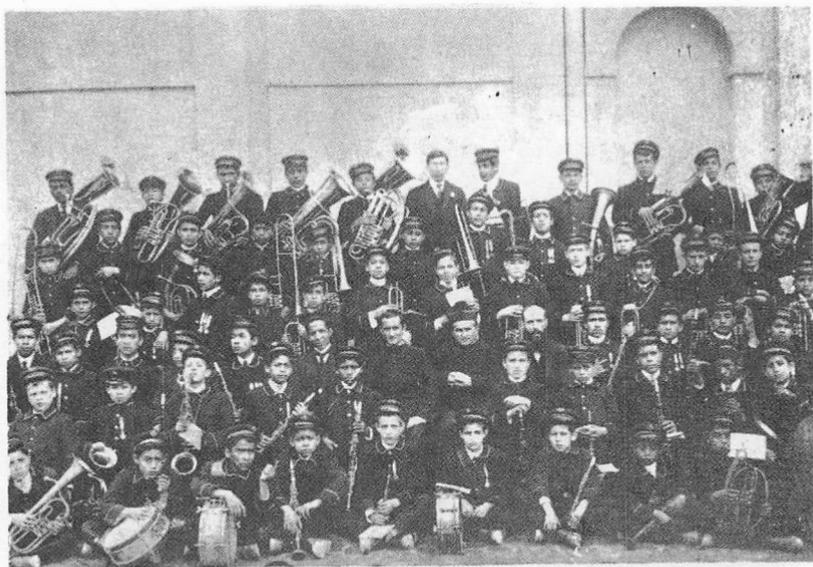
Pronto comenzaron a llover donativos del país y de los Estados Unidos, con lo que se pudieron elaborar las dos coronas, verdaderas joyas de arte, que costaron en aquel entonces 20 000 pesos. El acto se fijó para el 17 de mayo de 1922. El mismo Arzobispo de Morelia publicó un edicto, invitando a los fieles a prepararse a este acontecimiento. En la fecha fijada estuvieron presentes cinco Obispos, numerosos sacerdotes y más de diez mil fieles. Fue un triunfo de la Virgen. Sólo faltaba Mons. Piani:

tres días antes, el 14 de mayo, había sido consagrado Arzobispo en Roma.

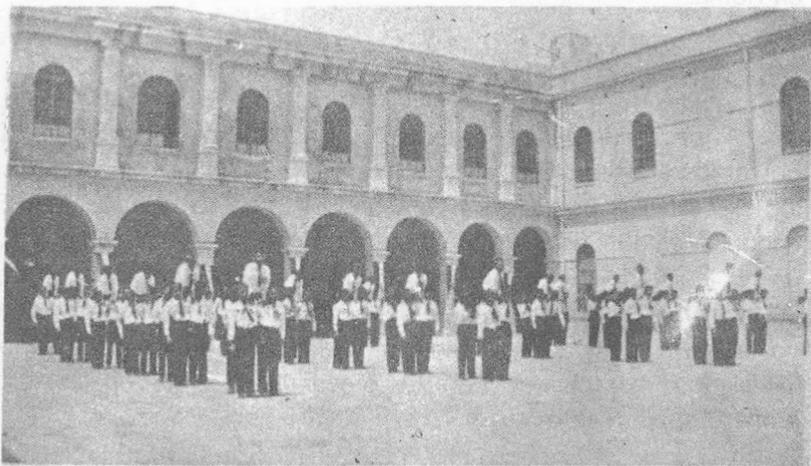
HACIENDO CUENTAS:

A pesar de las enormes dificultades provenientes de los gobiernos anticlericales, en los 11 años de su misión inspectorial, logró el P. Piani que la Obra de Don Bosco en México creciera: El encontró cinco Casas y dejó siete, dos más: la de San Juanico y un Colegio con Oratorio, también en la ciudad de México; encontró 54 Salesianos y dejó 74. Esto quizá parezca poco, pero no es así si se tiene en cuenta que el gobierno expulsó a varios salesianos extranjeros, con la presencia de los cuales este número hubiera sido mayor.

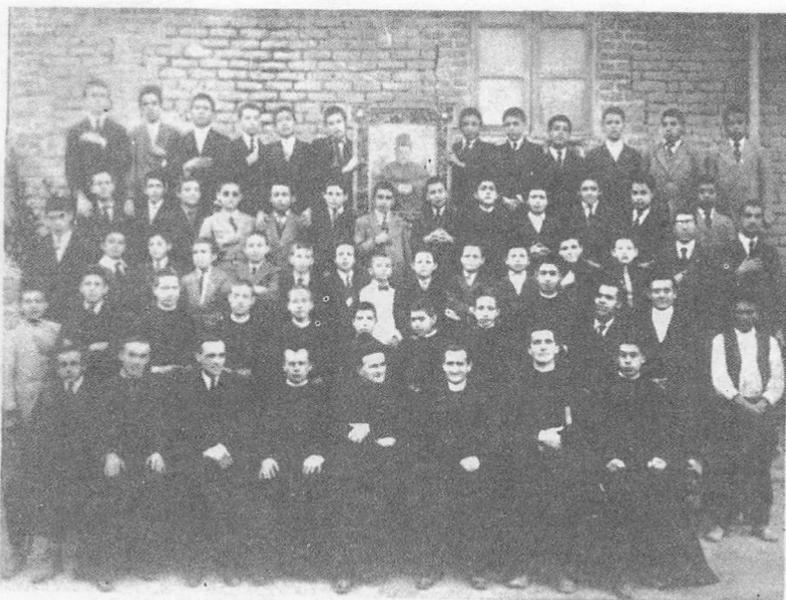
Estas consideraciones en torno a la cantidad no nos deben hacer olvidar lo principal, la calidad: en tiempo del P. Piani se formaron muchos salesianos que fueron los que con su fe profunda y su salesianidad auténtica hicieron del México Salesiano de hoy, una realidad espléndida. No los nombro para no incurrir en alguna grave omisión.



● *El P. Piani con la Banda del Colegio de Santa Julia.*



- **SANTA JULIA:** *Fiesta gimnástica en 1920.*



- **SAN JUANICO:** *El P. Piani con los aspirantes (1922).*

XII

BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS

PRECONIZADO OBISPO:

La vida del P. Piani se deslizaba tranquila, trabajando por el Reino de Dios, tratando de ser un religioso salesiano a carta cabal, esforzándose para que todos los Salesianos de México fueran cada vez mejores... No sospechaba en absoluto que su vida iba a cambiar radicalmente: el Arzobispo de Puebla, Mons. Enrique Sánchez Paredes, estimaba mucho al P. Piani y deseaba proponerlo como Obispo auxiliar de Puebla.

Efectivamente, el 6 de agosto de 1921, el Arzobispo de Puebla llamó al P. Piani, pidiéndole que fuera a dicha ciudad, para conversar con él. Más tarde, el 21 de septiembre, llegó el Prelado poblano al Colegio de Santa Julia, buscando con urgencia al P. Guillermo y, al no encontrarlo allí, se dirigió de inmediato a San Juanico, donde le informaron que se hallaba. Ahí lo entrevistó y se quedó a comer con él. El P. Piani nunca dijo nada, ni a sus más íntimos, hasta que llegó la noticia de Europa.

El día 21 de diciembre le fue entregado el escrito de la preconización. Ya el día 20 se había publicado en algunos periódicos de Italia, como por ejemplo, en el "*Eco de Bérgamo*" (la tierra de Monseñor). En México fue publicada los días siguientes. El "*Excelsior*" fue uno de los que comentaron la noticia.

RENUNCIA AL OBISPADO:

Al P. Piani le parecía que no debía aceptar dicho nombramiento, pues se sentía indigno de él. El día 22 de diciembre se fue a la Delegación Apostólica para hablar con Mons. Filippi, Representante

del Santo Padre. Esa misma tarde partió a Puebla para hablar con el Señor Arzobispo. El 24 conversó de nuevo con Mons. Filippi. El 26, Mons. Filippi se llegó al Colegio Salesiano para conferenciar con el P. Piani.

Parecía que no había alternativa y que el Papa Benedicto XV ratificaría el nombramiento episcopal para Mons. Piani. El se estaba haciendo el ánimo, viendo en el deseo del Sumo Pontífice expresada la voluntad de Dios. Pero el 22 de enero fallecía este Sucesor de San Pedro y no llegó a México ninguna noticia de que el Papa fallecido hubiera aprobado o desaprobado la instancia del P. Guillermo.

El P. Piani, mientras tanto, intensificaba la oración pidiendo al Señor que lo iluminara, que le hiciera ver su voluntad. Y el Señor lo escuchó: efectivamente se aclaró la situación y comprendió que Dios no lo quería para Obispo de Puebla, ni de ninguna diócesis de México, a causa de la situación religiosa: el gobierno mexicano perseguía a los Sacerdotes y mucho más a los Obispos y, todavía más, si eran extranjeros. Cuatro años después (1926) todos los sacerdotes extranjeros serían expulsados del país.

Con esta iluminación el P. Piani volvió a presentar su renuncia, a la que debería responder el nuevo Pontífice Romano: en efecto, el 6 de febrero de 1922 fue nombrado Papa el Cardenal Aquiles Ratti y tomó el nombre de Pío XI. Mientras tanto había que esperar la nueva respuesta.

EL NUEVO NOMBRAMIENTO:

El P. Piani seguía esperando la respuesta. Mientras tanto, en su realidad de Inspector Salesiano, debía viajar a Turín, para elegir al Nuevo Rector Mayor. El 2º Sucesor de Don Bosco, P. Pablo Albera, había fallecido el 29 de octubre de 1921 y todos los Inspectores del mundo salesiano debían reunirse en Turín para celebrar el Capítulo General, en el que se elegiría al nuevo Rector Mayor de la Congregación Salesiana, tercer Sucesor de Don Bosco. El Capítulo se celebraría en abril.

La primera quincena de marzo, la empleó el Inspector de México, en despedirse de los Hermanos, visitando primero las

Casas de Guadalajara y Morelia, después la de Puebla y dejando para el final las Casas de la ciudad de México. El día 12 de marzo tomó el tren nocturno para Veracruz y el día 14 se embarcó hacia la Habana. Lo acompañaban el P. Pablo Montaldo y los Coadjutores Salesianos Luis Franchi y Périco Squillace. Los tres se dirigían a Italia.

El día 15 llegó a México la noticia del nuevo nombramiento de Monseñor. El Santo Padre había aceptado las razones del P. Piani y no lo nombraba Obispo de Puebla, pero conocedor de su virtud y de su dotes, lo nombraba Arzobispo. El P. Francisco Mazzocchio envió de inmediato un telegrama al nuevo elegido que iba de viaje a Cuba.

Al llegar a la Habana el P. Montaldo recibió el telegrama y le tocó leérselo al P. Piani: *"Comunica el Señor Delegado Apostólico de México su nombramiento por la Santa Sede, como Arzobispo Titular de Drama y Delegado Apostólico en las Islas Filipinas"*. El nuevo nombramiento superaba al primero en dignidad y responsabilidad. El P. Piani lo aceptó como voluntad del Santo Padre, pero, sobre todo, como expresión de la voluntad de Dios.

EL CAPITULO GENERAL SALESIANO:

Al llegar a Italia se encontró con que todos conocían la noticia y lo felicitaban. En abril inició el Capítulo General, o reunión de los Superiores Mayores con los Inspectores y un Delegado por Inspectoría para tratar asuntos importantes de la marcha de toda la Congregación Salesiana. En este Capítulo tomó parte el P. Piani como Inspector de México y el P. Montaldo como Delegado.

El 24 de abril el Capítulo General eligió como nuevo Superior Mayor de la Congregación Salesiana al P. Felipe Rinaldi, hombre de gran virtud y eximias dotes de gobierno. Sería e tercer Sucesor de Don Bosco.

Como sucesor de Mons. Piani fue elegido el P. Pablo Montaldo, que ocupó el puesto de Inspector de México: era un hombre ecuanime, de grandes dotes directivas y de carácter bondadoso.

LA CONSAGRACION EPISCOPAL:

La consagración episcopal de Mons. Guillermo Piani fue el 14 de mayo de 1922, en el templo del Sagrado Corazón, en Roma. Allí mismo, el clérigo Piani, casi 30 años antes, había participado como acólito en la ceremonia de la consagración episcopal de Mons. Luis Lasagna. A Mons. Piani lo consagró el Card. Juan Bautista Cagliero, junto con los Obispos, Mons. Américo Bevilacqua y Mons. Sebatían Leite de Vasconcelos.

Como representante de la Inspectoría de México estaban el P. Montaldo y los Sres. Franchi y Périco. Además, tres estudiantes de Teología: Oropeza, Lozano y Venegas, que ayudaron como acólitos en la ceremonia. El P. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de los Salesianos, dio al nuevo Obispo un regalo precioso: el crucifijo o cruz pectoral que usó Mons. Luis Lasagna hasta el momento de su trágica muerte. Mons. Piani pidió al Superior Mayor otra gracia: que le concediera llevarse de México a las Filipinas, al P. Luis La Ravoire Morrow, a quien todos llamaban cariñosamente, el P. Luisito. Le fue muy útil como Secretario, dado que en Filipinas se habla el idioma inglés, que este sacerdote dominaba a la perfección.

UN COMPAS DE ESPERA:

El 24 de mayo celebró Mons. Piani su primer Pontifical en la Basílica de María Auxiliadora, en Turín. Era precisamente el día de la fiesta de María Auxiliadora.

El 10 de junio tuvo Monseñor las primeras ordenaciones sacerdotales: fueron precisamente tres diáconos mexicanos, José María Lozano, Fernando Oropeza y Rafael Venegas, a quienes consagró como sacerdotes.

En el mes de julio el Santo Padre Pío XI le concedió al nuevo Arzobispo una audiencia especial y privada. Dicha audiencia se efectuó en la biblioteca del Papa y duró más de una hora. Al terminarla, el Santo Padre recibió también a los tres nuevos sacerdotes mexicanos ordenados un mes antes por Mons. Piani.

El Delegado Apostólico de las Filipinas dejó Italia posiblemente en agosto y se dirigió a los Estados Unidos. Allí estuvo un tiempo y, finalmente, se embarcó, junto con su Secretario, dirigiéndose a las Filipinas a donde llegó en el mes de noviembre.

XIII

DELEGADO APOSTOLICO EN LAS ISLAS FILIPINAS

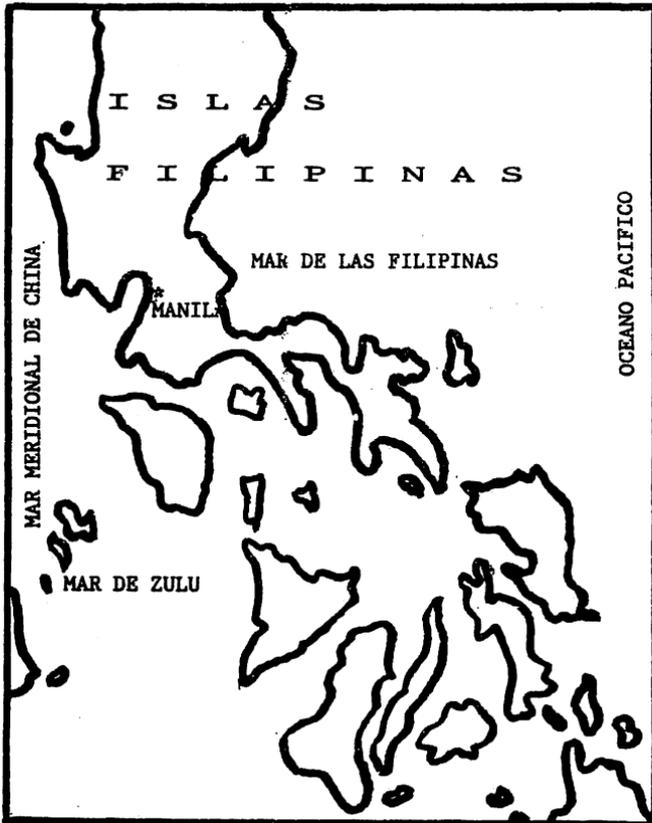
¿DONDE ESTA FILIPINAS?:

Cuando en la Habana el P. Montaldo le leyó al P. Piani el telegrama en el que se le anunciaba su designación como Delegado Apostólico, él exclamó: "*iPobre Piani, cayó de la sartén a las brasas!*", luego le dijo al P. Montaldo: "*ayúdame a buscar un mapa para conocer dónde están las islas Filipinas y cómo son*". Seguramente conocía su situación, pero deseaba recordarla y conocer más detalles.

El archipiélago de las Filipinas está en el Océano Pacífico, entre el mar de las Filipinas y el mar meridional de China; consta de unas 7 100 islas, de las cuales sólo 730 están habitadas. El terreno es montañoso y tiene muchos volcanes; hay frecuentes terremotos. Su capital es Manila y un 85% de la población es católica.

En el siglo XVI (1521) las islas fueron descubiertas por los españoles y llamadas Filipinas en honor de Felipe II, Rey de España. Esta mantuvo su dominio sobre las islas por más de 300 años. En 1898 España las cedió a los Estados Unidos; ese mismo año Emilio Aguinaldo proclama la independencia, pero el Tratado de París cede a los Estados Unidos el dominio del archipiélago. El idioma oficial de las Filipinas es el "*talog*" hablado por el 55% de la población. Lenguas comerciales son el inglés (40%) y el español (3%).

El 29 de noviembre de 1922, Mons. Piani llega a Manila y toma posesión de su Delegación. El Caballero de San Silvestre, Gabriel



- *MAPA DE FILIPINAS: Las Islas Filipinas es un lugar donde por más tiempo (26 años) desempeña su labor apostólica. La sede de sus operaciones estaba en Manila.*

de la O, escribía 25 años después: *"Cuando la historia de Filipinas se escriba, indudablemente tendrá el historiador que dedicar un capítulo al período que comienza 1922, año en que tomó posesión, Mons. Piani, de la Delegación Pontificia de nuestro País..."*

INICIANDO SU LABOR:

El P. Luis La Ravoire, que fue Secretario de Mons. Piani por espacio de 17 años, escribe: *"Mons. Piani llegó muy contento a Manila la víspera de las Bodas de Plata Sacerdotales del Arzobispo de Manila, Mons. Miguel J. O. Doherty. Nuestra primera comida en Filipinas fue en su Palacio Arzobispal. Entonces el Arzobispo hizo un brindis: -Excelencia, AD MULTOS ANNOS con nosotros-. Yo todavía recuerdo las palabras que me dijo el Arzobispo: -El Santo Padre nos dio un regalo precioso en nuestro nuevo Delegado, ¡qué hombre tan santo parece ser!..."*

Siempre hospitalaria Manila ofreció un banquete para Mons. Piani dos días después de su llegada, en el Palma de Mallorca... Cuando todo hubo terminado, el invitado de honor se levantó y dijo: 'Dos días tengo de vida filipina y ya me siento filipino'. El gran salón casi se vino abajo de los aplausos.

Algunas semanas más tarde, los Padres Benedictinos, con sus alumnos del Colegio San Beda en un banquete ofrecido a Mons. Piani, en su Colegio de la calle Arlegui, lo eligieron como el *"Delegado Perpetuo de Filipinas"*.

Añade su Secretario: *"Fuimos visitando las diferentes partes de Filipinas. Dondequiera, desde las grandes ciudades hasta los pequeños barrios, los Obispos, Sacerdotes y la gente nos recibió con cariñosa hospitalidad"*.

SEMINARIOS, OBISPOS, RELIGIOSOS:

El P. Luisito, en apretada síntesis, expresa: *"Con amistosa comprensión y cooperación de los Obispos y religiosos fueron abiertos nuevos seminarios, mientras que otros que ya existían, fueron reorganizados para mayor eficacia. Fueron creadas nuevas diócesis y puestos Obispos enérgicos a la cabeza de ellas"*.

A su llegada a Filipinas había solamente dos Seminarios: el diocesano de Manila y el interdiocesano de San José, ambos con pocos alumnos. Con delicada firmeza obtuvo que cada diócesis tuviera su propio Seminario. En realidad, a lo largo de la historia de Filipinas habían sido fundados 11 seminarios (8 diocesanos y 3 interdiocesanos). En la gestión de Mons Piani se abren 8 nuevos seminarios y se reabren muchos de los antiguos que se habían abandonado por falta de seminaristas. También se debe a él la animación de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino, en Manila.

La Universidad Católica de Santo Tomás de Aquino fue fundada en Manila por lo Padres Dominicos en 1645. Encontró en Mons. Piani al hombre de amplia visión, al incansable reformador, que ayudándole a superar la crisis que la amenazaba, logró convertirla en un gran centro propulsor de la actividad cultural y científica en beneficio de toda la nación, en tal forma que creó una nueva clase de dirigentes católicos.

Con gran tacto y sabiduría duplicó el número de las diócesis en el país y preparó el terreno para ulteriores divisiones eclesíásticas. A su llegada había una Arquidiócesis (la de Manila), siete diócesis y una Prefectura Apostólica. A él le tocó crear una Arquidiócesis (la de Cebú), seis nuevas diócesis, dos Prefecturas Apostólicas y un Vicariato.

Era delicadísimo con los Obispos. Muchas veces preparó artículos y declaraciones importantes que otros publicaban como propias. Hizo escuchar su voz firme sobre los problemas palpitantes de entonces. Los Obispos respondieron con reconocimiento a este trato de Mons Piani.

Escribe el P. Luisito, su Secretario: *"Monseñor se interesaba profundamente en la vida religioso-espiritual de las comunidades religiosas, participando en sus fiestas y manifestaciones... Se interesaba en sus problemas, les ayudaba en todo lo que podía, presidía sus fiestas Patronales, participando en la Santa Misa y a la mesa. Por esta delicadeza todas las Comunidades le guardaban grande gratitud y cooperaban en sus obras"*.

Desde 1922 observó que muchas Comunidades religiosas femeninas tenían la misma Superiora local por 12 y hasta por 20 años seguidos. Era natural que se relajara la disciplina religiosa. Mons. Piani obtuvo que se observaran los cánones y órdenes de la Santa Iglesia. Al principio causaron conmoción los cambios, pero más tarde recibió el agradecimiento aún de las Superiores que abandonaron el cargo.

Otra de sus preocupaciones fue el cuidado paternal y solícito por los sacerdotes y misioneros para los cuales tenía un corazón de Padre. Siempre los ayudó en todas sus necesidades con directivas y recomendaciones, animándolos y socorriéndolos en sus necesidades espirituales y materiales.

Las estadísticas nos muestran que en las Filipinas, durante los 26 años en que Mons. Piani fue Delegado, los Institutos religiosos masculinos pasaron de 15 a 23 y los femeninos, de 14 a 22. También en este tiempo se fundaron numerosos Seminarios y Noviciados de los religiosos y religiosas.

TODO PARA LOS DEMAS:

Hombre de corazón de oro, Monseñor se hizo todo para los demás, especialmente si eran niños y pobres. El P. La Ravoire es quien nos cuenta: *"Su Excelencia era aún más de admirarse entre la 1,30 y las 3,00 p.m., cuando, por ser la siesta, no recibía a nadie. Entonces un tumulto de niños y niñas irrumpían en la hermosa Delegación Apostólica, entrando a la oficina de Monseñor, sin ninguna ceremonia, a aprender con él el Catecismo para prepararse a la Primera Comunión. Año por año así se hacía. Llegado el día de la Primera Comunión él les compraba vestidos y zapatos blancos, la tradicional vela..."*

"Nuestros primeros años en Manila -sigue narrando el Secretario- fueron algo duros para nosotros ya que no teníamos una asignación fija y su Excelencia no quería solicitar ninguna. Pero su generosidad llegó a ser del conocimiento de todos y la gente iba a la Delegación Apostólica en el Boulevard Dewy, a pedir socorro al buen corazón de Mons. Piani. Como consecuencia de esto, con frecuencia no había ni un solo peso en casa,

para compras de mercado y el Secretario protestaba. Sin poner atención a reconveniones, él regalaba hasta su propia ropa".

Pero el corazón del Prelado se conmovía especialmente ante las desgracias colectivas de la gente pobre. En febrero de 1925 un tifón devastó 19 edificios dedicados al culto o a residencias parroquiales. Monseñor se preocupó por llevar consuelo a todas partes y por ayudar a reconstruir las iglesias y casas dañadas. Lo mismo hizo con ocasión del tifón de 1935.

En mayo de 1926 el periódico "*la Defensa*" narra la visita de Monseñor al Leprosario de Culión, en la fiesta de la Epifanía. "*Celebró la Misa, dando la Comunión a los enfermos. Presidió sus fiestas de teatro, les administró la Confirmación y visitó, uno por uno a todos los enfermos... su visita duró cuatro días*".

Su corazón también sangraba cuando recibía noticias de México, que le informaban del martirio de los católicos mexicanos. El 22 de octubre de 1928 escribía al P. Francisco Mateos: "*Aquí estamos próximos a celebrar un DIA PRO MEXICO en la misma fiesta de Cristo Rey. Te adjunto ejemplares de la Pastoral colectiva de los Obispos de Filipinas, protestando contra la persecución*".

El corazón del Pastor también era para la oveja perdida: el Sr. Manuel L. Quezón, Presidente de la República y héroe de la Independencia, era masón. Cuando, por la gracia de Dios se convirtió, Mons. fue a visitarlo. El Sr. Quezón, con gran afecto le dijo: "*¡Oh, Señor Delegado, ahora que ya no soy masón, viene a visitarme, muchísimas gracias!*"

SUS TRES AMORES:

Podemos decir que los tres amores de Monseñor fueron los mismos que cultivó Don Bosco: amor a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y al Papa.

Ya se dijo lo que se refiere a las Primeras Comuniones. Añado algo sobre los Congresos Eucarísticos: es sintomático que muchas veces, en su correspondencia, Monseñor hace alusión a este lema.

Así escribe al P. Mario Aramendía, de México: *"Ha habido aquí en diciembre de 1929 un grandioso Congreso Eucarístico Nacional, con la presencia de todos los Obispos de Filipinas y con un concurso de cerca de 200 mil personas en la procesión final"*.

En una hoja de "Memorandum" se encuentran escritos estos datos: *"Congresos Eucarísticos para celebrar el Jubileo del Santo Padre: "En la isla de Leyte, en octubre de 1929; en la Diócesis de Lipa, noviembre de 1929; en diciembre de 1932, Congreso Nacional en Manila"*.

En carta al P. Mateos, le escribe a México: *"Como tú dices, nos estamos preparando para el Congreso Eucarístico Internacional que ha sido fijado para la fecha que va del 3 al 7 de febrero de 1937. Debo advertirte que no soy yo quien prepara el Congreso; son el Arzobispo de Manila y los demás Obispos de Filipinas. Si en algo puedo ayudar, ciertamente me dará gusto, pero la organización y dirección en cosa del Episcopado"*. Hay otras cartas en las que se habla de lo mismo, o que, pasado un Congreso, comenta que éste fue todo un éxito.

En sus cartas Monseñor trata de quedar en la sombra, escribiendo que son los otros los que animan y organizan, pero el periódico italiano el *"Eco de Bérgamo"* afirma lo contrario... *"Mons. Piani fue el gran animador y organizador..."*.

Con respeto a la devoción Mariana, su Secretario recuerda: *"Extendió la devoción a María Auxiliadora, la cual llegó a ser muy popular en la isla. La Archicofradía de María Auxiliadora fue erigida en muchas parroquias. Los Obispos declararon a María Auxiliadora, Patrona secundaria de sus diócesis"*. (Piénsese que no había Salesianos, pues éstos llegaron hasta el año 1951).

La devoción al Papa fue en aumento, precisamente por su misión pontificia. La esposa del Presidente del País, Sra. Aurora A. Quezón, expresa: *"En el largo período del tiempo que lleva en Filipinas el Delegado Apostólico, Excmo. Mons. Guillermo Piani, hemos visto que ha reflejado fielmente el amor del Santo Padre a nuestro pueblo, y basta recordar las muchas ocasiones en que la caridad del Papa se manifestó enviando su ayuda a pueblos"*

damificados por alguna de las calamidades que periódicamente azotan nuestras Islas..."

En la Revista Conmemorativa de sus Bodas de Plata Episcopales, hay una larga reseña (cuatro páginas) en la que se documenta, año con año, la fiesta del Papa, organizada por Mons. Piani a lo largo de 25 años (1923 - 1947). Como botón de muestra transcribo lo que se refiere a 1923: *"El primer Día del Papa celebrado después de la llegada de Mons. Piani, fue el de 1923, al cumplirse el primer aniversario de la Coronación de S. S. Pío XI, de feliz memoria. El día 12 de febrero se tuvo solemne recepción en la Delegación Apostólica y el domingo siguiente, S. E. Mons. Piani celebró una Misa de Comunión general en la Catedral".*



- *Con los Profesores y Alumnos del Seminario San José (1948).*

XIV

SEMBRO ENTRE LAGRIMAS...

COSECHO ENTRE ALEGRIA

TRABAJOS Y DESCANSOS:

Mons. Piani fue un trabajador incansable, que no dejaba su puesto por nada del mundo. En contadas ocasiones viajó a Italia y más bien por oficio, es decir, porque periódicamente debía ir a Roma a dar cuenta de su gestión a la Santa Sede. Entonces también aprovechaba para tomar un merecido descanso. Por ejemplo sabemos que visitó su tierra natal, Martinengo, el 3 de marzo de 1934, año en que también estuvo en Roma para asistir a la Canonización de Don Bosco que tuvo lugar el domingo de Pascua, 1º de abril de 1934.

En una de sus cartas, escrita al P. Aramendía que está en México, expresa: *"Hoy, 4 de noviembre (1936) contesto a tu gratísima carta. Tantos viajes he tenido que hacer en este año para la erección de diócesis y toma de posesión de algunos Obispos, que la correspondencia con los Hermanos y amigos se ha quedado rezagada"*. El 4º Sucesor de Don Bosco, P. Pedro Ricaldone, le escribe (probablemente en 1936): *"... he insistido ante la Secretaría de Estado (de la Santa Sede) para que le conceda repatriarse por algún mes y así descanse. Si se nos concede, desearía suplicarle, a nombre de todos los Capitulares, que predique las instrucciones a los Inspectores y Delegados. Los Ejercicios se harán en Valsálce, del 16 al 22 de agosto"*. (¡Bonito descanso!).

Por supuesto que el trabajo se acumula cuando falta el Secretario y Monseñor debe hacerlo todo. En 1938 escribe: *"El P.*



● Con su Secretario P. Luis La Ravoire Morrow.

La Ravoire se halla de viaje... de manera que no tengo compañía salesiana en la Delegación". En otra carta del 1º de diciembre de 1939 se queja: *"Aquí el trabajo no falta, especialmente desde que se me ha ido el Secretario, hecho Obispo de Krishnagar..."*

Todo ese gran trabajo fue posible gracias a su gran templanza y vida de mortificación. Su secretario nos recuerda: *"... No quería nada de especial para sí; en la mesa tomaba la comida cotidiana; la bebida era sólo agua; solamente cuando tenía algún invitado de importancia, tomaba un poco de vino"*.

SE SENTIA FILIPINO:

Un hombre que aprendió desde joven a ser uruguayo con los uruguayos y mexicano con los mexicanos, también pudo ser, sin fingimiento, filipino entre los filipinos. Escribe Mons. C. Sancho, Obispo de Segovia: *"En esta tierra filipina, Mons. Piani prodigó sus valiosos servicios a la causa católica y nos brindó su amor por nuestra tierra. Se sentía filipino verdadero"*. Por 26 años la historia de Filipinas fue su propia historia.

La historia que le tocó vivir a Mons. Piani en este país, había comenzado seis años antes de su llegada: En 1916 el Parlamento norteamericano (las islas pertenecían a los Estados Unidos) votó la denominada *"Jones Act"*, Ley que fue desde entonces como la Constitución política del archipiélago. El poder Ejecutivo estaba en manos de un Gobernador designado por el Presidente de los Estados Unidos, en tanto que el Legislativo se encomendaba a un Parlamento Local. En el año 1934 el celo de los filipinos por su independencia logró una autonomía de las islas por un período de 12 años, bajo el protectorado de los Estados Unidos. En 1935 fue nombrado Presidente de Filipinas el Doctor Manuel L. Quezón. Durante su administración fueron invadidas y ocupadas las Filipinas por Japón y el Gobierno se trasladó a los Estados Unidos. En plena Segunda Guerra Mundial, el 13 de noviembre de 1943, Estados Unidos decretó la prórroga del mandato presidencial de Quezón y, al mismo tiempo, formuló oficialmente la declaración de que serían cumplidas las promesas concernientes a la independencia absoluta de las islas. Muerto el Presidente

Manuel L. Quezón, el 1º de agosto de 1944, le sucedió en el cargo el político filipino Sergio Osmeña, quien prestó juramento ante el Ministro de la Corte de Justicia de Norteamérica, Robert Jackson y, liberado el archipiélago, fue proclamada solemnemente su independencia y aprobaba su Constitución Republicana en 1946, siendo elegido primer Presidente Manuel L. Rojas Acuña. Muerto éste en 1948, fue elegido para sucederle Elpidio Quirino...

SANGRE Y RESURRECCION:

Escribe el Sr. Manuel Mañosa: "*... la Delegación Apostólica estaba en la calle Dewy Boulevard que daba a la hermosa Bahía de Manila... Era tan apacible su ambiente que no solamente se sentía la paz y tranquilidad de su morada, sino también el régimen de sus ocupantes...*" Un día esta morada sería destruída y sus ocupantes expulsados ..

El calvario de Mons. Piani comenzó con la ocupación japonesa. En 1941 los nipones atacaron la base aérea Clark. En 1942 cae Corregidor y los japoneses proclaman la República bajo la presidencia de José Laurel. En 1945 el ejército de los Estados Unidos libera las islas de la ocupación japonesa.

Toda ocupación trae desastres, muertes, ruina. Monseñor sufría por todas estas desgracias. Parece que la Delegación fue respetada por varios años y sólo en 1945 fue tomada y destruída (quizá durante la retirada de los japoneses). Mons. Piani escribe el 15 de mayo de 1946 al P. Mateos, a México:

"Creo que has sabido lo que en Filipinas y en Manila nos ha pasado... ruinas, destrucción, muertes, atrocidades... La misma Delegación Apostólica ha quedado destruída con todo lo que contenía, de manera que nada ha quedado en los archivos, biblioteca, capilla, ornamentos, muebles, etc... Los japoneses bañaron en gasolina e incendiaron la casa y quedó reducida a pavesas... ¡He estado más de tres meses en una clínica de Manila, en donde fui sometido a dos operaciones serias; mas, a Dios gracias, las he superado y ahora me encuentro bastante bien. En este día cumpla 48 años de sacerdocio (ayer cumplí los 24 de consagración episcopal). Ves que me voy poniendo viejo y

tengo más que nunca necesidad de vuestras oraciones. Ya tengo 23 de vida filipina y los últimos han sido, en verdad, de amargas pruebas. El Señor así lo ha dispuesto y será para nuestro bien".

En esta ocasión de la toma de la Delegación, un soldado le arrebató por la fuerza el pectoral de oro que llevaba. Era regalo del Papa Pío XI con motivo de su consagración episcopal. Monseñor se defendió valientemente, pero a la postre, perdió este pectoral que tanto amaba.

En agosto de 1947 escribe de nuevo a P. Mateos: *"Con los demás Hermanos y amigos rogado por mí que tan necesitado estoy... todo ha quedado destruído, y me vi obligado a retirarme a una casa religiosa que, por especial Providencia de Dios, se ha salvado de las ruinas; que en fin, no tengo a mi lado a ningún salesiano con quien vivir de alguna manera vida salesiana..."*

Al ser destruída la Delegación Apostólica, Monseñor se refugió en la Abadía de San Beda, Sede de los Benedictinos de Manila.

Después del Calvario vendrá la Resurrección. Con motivo de las Bodas de Plata Episcopales y de Oro Sacerdotales, toda la Nación rindió a Monseñor su homenaje de gratitud.

AÑO DE BODAS:

El 14 de mayo de 1947 Monseñor cumplió 25 años de Episcopado y el 15 de mayo de 1948 celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales. En 1948, todo el pueblo filipino, uniendo los dos acontecimientos, rindió un merecido homenaje a Mons. Piani: celebraciones litúrgicas, veladas, banquetes, discursos... En la revista conmemorativa que se publicó entonces hay unos 35 entre mensajes y discursos (ocupan más de 60 páginas). De este material entresacaré algunas partes más significativas:

El Papa Pío XII expresa: *"... con tus auspicios y consejos ha recibido allí no pequeño incremento la circunscripción de diócesis y de otros territorios eclesiásticos, el número de misioneros y de clérigos, el culto sagrado al Augusto Sacramento y a la Madre de Dios, y también la acción Católica. Mientras ardía*

la reciente y espantosa guerra, sufriste ecuánime con esos buenos Obispos y fieles, muchas vicisitudes y perturbaciones..."

El Presidente de la República, Sr. Elpidio Quirino, afirma: *"Los filipinos conocen y agradecen la magna labor evangélica realizada por Mons. Piani, cuya influencia bienhechora ha abierto surcos de simpatía y devoción en los medios sociales y religiosos del país..."*

El Ministro de España en Filipinas, Sr. T. de Aguilar, escribe: *"Tuve ocasión de valorar las altas dotes de inteligencia, comprensión humana, caridad cristiana y piedad profunda que en su Excelencia el Señor Delegado concurren y que han sido la base indiscutible de la bienhechora y fructífera labor desarrollada durante sus largos años en Filipinas..."*

El Ministro de Francia, Mr. Willoquet, declara: *"...pude penetrar en la intimidad celosamente guardada de su Excelencia y observar la elevada altura que su espíritu de caridad alcanzó hacia los pobres e infelices. Son innumerables las gentes a quienes ayudó, con desprendimiento total, en momentos desesperados..."*

El Doctor Manuel Sabater, Cónsul de Venezuela, llega a afirmar: *"... si es cierto que la cara es el espejo del alma, Su Excelencia, Mons. Piani, debe ser un Santo enviado del Cielo, para continuar la obra de nuestro Señor en la tierra. La fisonomía de facciones cualidades que atraen al más incrédulo, no siendo por esto de extrañar que cuente con amigos y admiradores por millares..."*

MENSAJE A LAS ISLAS FILIPINAS:

Cuando falleció Monseñor, se encontró, formando parte de su testamento, un hermoso MENSAJE A LAS ISLAS FILIPINAS, que cierra con broche de oro, su labor en esta tierra bendita. Está fechado el 3 de octubre de 1943. Lo transcribo íntegro, al final de este capítulo, como digna corona del mismo.

"Es mi voluntad vivir y morir en el puesto en el que la obediencia al Vicario de Cristo o a mis Superiores quiera des-

tinarme; y puesto que mientras escribo este mi testamento, la Augusta voluntad del Papa es que yo sea su Delegado en las Filipinas, ofrezco y lego a estas Diócesis y Misiones, en modo especial, mi afecto y gratitud. Renuevo el ardiente voto de que las Filipinas conserven el tesoro que Dios, infinitamente misericordioso, les ha dado en su fe católica, de tal modo que jamás a este amado Pueblo, le toque la inmensa desgracia de perder la vida cristiana y caer en las tinieblas del error. Logre mi voz ser escuchada hasta los últimos rincones del Archipiélago y repetir por todos lados: 'Hermanos míos, felices habitantes de estas Islas: bendecid siempre al Señor, servidlo fielmente y observad su santa ley. Especialmente santificad el día del Señor; guardad las fiestas de precepto y observad el descanso festivo; santificad la unión matrimonial y formad familias cristianas; educad cristianamente a vuestros hijos y recordad siempre que es bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor'. Y que el Altísimo os conceda celosos pastores, santos sacerdotes y observantes religiosos que mantengan perpetuamente encendido el fuego santo del amor de Dios vivo y verdadero en vuestros corazones".



● Con algunos laicos en Filipinas.



- *Con un grupo de Salesianos en la Delegación Apostólica de México, diciembre 1950.*



- *Con su Secretario el P. Carlos Menéñez.*

XV

MISION DELICADA EN MEXICO

EL PROBLEMA RELIGIOSO:

En 1926 arreció en México la persecución religiosa por orden del Presidente Plutarco Elías Calles: se deportó al clero extranjero, se cerraron conventos y escuelas católicas; se llegó a dar muerte, no sólo a sacerdotes, sino a hombres y mujeres que ocultaron a sacerdotes o defendieron la causa de la Iglesia.

El Episcopado Mexicano publicó diversas circulares para calmar los ánimos y pedir unión y comprensión, pues muchos laicos cristianos habían fundado la "*Liga Nacional de la Libertad Religiosa*" y los más decididos tomaron las armas y atacaron al gobierno. Eran los llamados "*cristeros*".

El gobierno, teniendo en su poder los medios de comunicación social, pudo difundir por el mundo su versión de que era la Iglesia la que incitaba a la lucha y que el gobierno simplemente se defendía. Estas opiniones llegaban a todo el mundo y descontrolaban a la opinión pública.

Al terminar su mandato Calles, debía ocupar la Presidencia el Gral. Alvaro Obregón, pero fue asesinado el 17 de julio de 1927 por un fanático católico. El gobierno echó toda la culpa a los sacerdotes. Mientras tanto ocupó interinamente la silla presidencial Portes Gil. Este trató con los Obispos una "*especie de concordato*", conocido como los "*arreglos*" del 21 de junio de 1929. El Episcopado Mexicano firmó un acuerdo con el gobierno y el 30 de julio de 1929 se reabrieron los templos. Al mismo tiempo los *cristeros*, que eran más de 14 000, depusieron las armas.

Desgraciadamente el gobierno no cumplió su parte y la persecución siguió, aunque en forma solapada. En 1934 subió a la Presidencia el Gral. Lázaro Cárdenas. Un año después, se adueñó de los colegios católicos. Los Salesianos que en tiempos de Calles habíamos conservado todas nuestras obras, las perdimos en el período de Cárdenas.

El Santo Padre Pío XI mandó llamar a Monseñor Piani y le dio un encargo delicado: ir a México, casi de incógnito y hablar con muchos de los Obispos y Sacerdotes, para hacerse una idea exacta de la situación de México y de lo que convendría hacer.

LA LLEGADA:

Una vez recibido el encargo, Mons. Piani se dirigió a Nueva York y desde allí, con un pasaporte de cortesía, se fue al Sur, para entrar a México en tren por la frontera de Laredo, Texas. Siendo su misión, casi secreta, no disponemos de datos relativos a lo que trató con los Obispos y Sacerdotes, por eso describimos más bien las cosas externas de las que hay información.

El Visitador Apostólico llegó a México el 24 de junio de 1936, a las 11 de la noche. En la estación de Ferrocarril lo recibieron Mons. Maximino Ruiz Flores, Obispo Auxiliar de México, el P. Fernando Oropeza, Salesiano y un Padre Jesuita.

Monseñor venía de incógnito: vestido de civil, con traje negro y abrigo del mismo color y un sombrero "panameño"; llevaba corbata negra. Después de saludar a los tres eclesiásticos les recomendó suma cautela y aún silencio sobre su llegada. "Nada de Monseñor". Les dijo, "soy Piani, a secas".

Esa noche durmió en la casa de Mons. Ruiz y Flores. El día siguiente, fiesta de San Guillermo, lo pasó con los Salesianos que vivían en la calle Fresno, en una casa alquilada, ya que el Colegio de Santa Julia había sido expropiado por el gobierno.

Antes de comenzar su misión, el día 26, fue a postrarse a los pies de la Virgen de Guadalupe en su Basílica para encomendarle el éxito de sus trabajos por el bien de la Iglesia.

El P. Fernando Oropeza escribe: *"En sus viajes por las diferentes diócesis quiso que un Salesiano lo acompañara como Secretario para llevar con él, como lo hacía en Filipinas, vida de comunidad: al P. Alberto M. López lo seleccionó para el Sur, P. José M. Lozano, para el norte y al P. Oropeza, para el Occidente"*.

VISITA A MEXICO Y PUEBLA:

En la ciudad de México entrevistó primero al Obispo Auxiliar (el Arzobispo había muerto hacía poco) y en la misma casa del Obispo Auxiliar dialogó con varios Padres Provinciales, entre ellos el de los Jesuitas y el de los Franciscanos. Habló también con los canónigos y dignatarios de la Curia Arzobispal. En algunos momentos de descanso fue a visitar a algunos Cooperadores y bienhechores de la Obra Salesiana.

Al llegar a Puebla se alojó en una humilde casa de vecindad, alquilada, en la que vivían los Salesianos desde que fueron expulsados de su grande y hermoso Colegio. El P. Alberto M. López, que era de familia acomodada, al día siguiente llevó a su padre, Don Alberto, a visitar a Monseñor. Don Alberto puso a disposición de Mons. Piani su casa, pero él prefirió quedarse con los Salesianos. En esta ciudad visitó al Arzobispo, Mons. Pedro Vera y Zuria; habló también con los Canónigos Ignacio Márquez Toriz, Alfredo Freyría y Córdoba, y con otros Sacerdotes.

El P. Oropeza comenta: *"En este tiempo, aún en medio de los viajes, era puntualísimo en las prácticas de piedad; era muy delicado en su trato con las autoridades eclesiásticas. En los lugares donde había Casa salesiana prefería quedarse allí... No llevaba dinero, pues éste lo administraba su acompañante; en el camino iba recogido siempre con la mente en la oración"*.

MORELIA, GUADALAJARA, COLIMA:

A mediados de julio se dirigió Monseñor a Morelia. Allí realizó varias visitas de larga duración al Señor Arzobispo, Mons. Leopoldo Ruiz y Flores. En cambio el Obispo de Tacámbaro, Mons. Manuel Pío López, fue a Morelia para entrevistarse con Mons.

Piani. En esta ciudad tuvo también varias pláticas con Mons. Luis M. Martínez, entonces Coadjutor del Arzobispo de Morelia. Aquí, como en Puebla y México, en algunos momentos de descanso, iba a visitar a algunos amigos de la Obra de Don Bosco.

En Guadalajara no había Salesianos, pues al ser expulsados de su Colegio debieron ir a otras ciudades a ocupar los puestos de los Salesianos extranjeros que habían sido repatriados, y Mons. Piani debió alojarse con el P. José Guadalupe González. Varias conferencias tuvo con el Señor Arzobispo, elegido hacía pocos meses, Mons. José Garibi y Rivera; también habló con el Vicario General y varios dignatarios de la Curia.

La visita a Colima duró sólo dos días. El Obispo de esa Diócesis, Mons. José Amador, era muy anciano y el Visitador se entretuvo más bien con el Vicario General y con otros sacerdotes.

LEON Y MONTERREY:

Regresando a la ciudad de México, se entrevistó allí con los Obispos de Cuernavaca y de Oaxaca. De la capital se dirigió a León, donde colochió con Mons. Valverde y Téllez, Obispo de esa Diócesis. También habló con otros Sacerdotes de León.

En Monterrey visitó a Mons. José Guadalupe Ortiz y López y pudo hablar con algunos de los Sacerdotes del clero de esa Diócesis.

Allí, como en Colima y otras ciudades, visitó también a las Hijas de María Auxiliadora.

Finalmente, hacia finales de septiembre, regresó a la ciudad de México, donde se dedicó a recopilar, en forma privada, sus impresiones. En este tiempo, continuó oyendo a otros Obispos, Sacerdotes y Religiosos. Una de estas visitas fue la de Mons. Rafael Guízar y Valencia, Obispo de Veracruz.

Uno de los motivos por los que se detuvo más en la capital fue el encargo que traía de estudiar quien podría ser el nuevo Arzobispo de esa Arquidiócesis. El propuso a Mons. Luis M. Martínez y, efectivamente, al año siguiente, este Prelado era preconizado como Arzobispo de la ciudad de México.

EL MEJOR DE LOS FRUTOS:

La visita de Mons. Piani fue un éxito. Con todo el material que presentó al Santo Padre: testimonios, observaciones, aclaraciones a preguntas... su Santidad preparó un precioso Documento dirigido a la Nación Mexicana. Efectivamente, el 28 de marzo de 1937 el Sumo Pontífice publicó la Encíclica "*FIRMISIMAM CONSTANTIAM*" dirigida a la Iglesia mexicana. En forma muy sintética presento algunas de sus partes:

"Nos es muy conocida vuestra constancia en profesar la fe y resistir las imposiciones... Por desgracia, los enemigos de Dios han logrado atraer a muchos tímidos o tibios que se hacen cooperadores de la descristianización... Contrastando con tales apostasías o debilidades, se nos hace más meritoria la resistencia al mal, la práctica de la vida cristiana y la profesión de fe de los numerosísimos fieles guiados por el clero... Esto nos consuela y engendra la esperanza en el auxilio divino y para animaros en la vida cristiana os dirigimos esta carta y aprovechamos para recordaros que los medios más eficaces para una restauración cristiana son la santidad de los sacerdotes y la formación de los seglares..."

Esta apretada síntesis en la que se resume la introducción, expresada en los cinco primeros números, nos da una idea general de todo el documento. México católico comenzó entonces a vivir una nueva etapa de su historia pues los católicos, animados por la voz del Papa Pío XI reanimaban su fe y, bajo la dirección de sus Pastores, continuaban con fervor su vida cristiana. Mucho del éxito de esta Encíclica se debe al trabajo escondido de Mons. Piani en esta Visita Apostólica a México.



● Con Mons. Luis M. Martínez y el Card. José Garibi.



● Con el P. Zigiotti (1956).

XVI

NUEVA MISION EN MEXICO

MEXICO EN 1948:

Mons. Piani no sospechaba que la Providencia lo llevaría definitivamente a México. Acababa de celebrar sus Bodas de Oro Sacerdotales y sus Bodas de Plata Episcopales cuando le llegó una orden de la Santa Sede: era destinado a México. Nunca se olvidaba de esta Nación. Escribió al P. Mateos el 29 de septiembre de 1933: *"Son ya once años que hemos dejado a México y siempre lo recordamos con cariño y afecto y nos interesamos por cuanto se relaciona con esa Nación"*. En otra ocasión, escribe desde los Estados Unidos, al mismo P. Mateos: *"Cuando me hallo con el P. Wiczorek hablamos de México, tanto que él me dice que parece sigo siendo Inspector de México"*.

Mons. Piani deseaba iniciar de inmediato su nuevo compromiso. Desgraciadamente una afección pulmonar se lo impidió y llegó a México sólo en marzo de 1949. En 1919 ya había sufrido una grave pulmonía en Morelia y estuvo en trance de muerte.

Al llegar a México se encontró Monseñor con una nueva situación: Después del Presidente Lázaro Cárdenas (el que estableció en Mexico la enseñanza marxista y quitó a los religiosos todos sus colegios), siguió el Presidente Gral. Manuel Avila Camacho, que mejoró las relaciones del gobierno con la Iglesia Católica (1940-1946). Seis años después, la llegada del Lic. Miguel Alemán al poder, trajo una era de liberalismo muy abierto a todas las ideas, que también favoreció a la Iglesia. En este período llegó Mons. Piani a México.

VISITADOR APOSTOLICO:

Viendo la apertura de estos gobiernos mexicanos, la Santa Sede deseaba reanudar las relaciones diplomáticas con México, interrumpidas en 1923. Por eso propuso a Mons. Piani que creara una Delegación Apostólica, de la cual él mismo sería el Delegado. Monseñor aconsejó a la Santa Sede que lo pusieran sólo como Visitador Apostólico. Era una medida de prudencia; así, mientras tanto iba conociendo mejor el ambiente y preparando las condiciones para la creación de la Delegación Apostólica.

Su labor, sobre todo al comienzo, fue muy prudente y escondida, sin dejar por eso de trabajar intensamente y derramar por todas partes el bien con su consejo y dirección. Para llegar a conocer bien la realidad visitó a muchas personas: Obispos, Sacerdotes y Laicos. Tenía 74 años, pero su actividad seguía siendo incansable. Pronto fue teniendo una idea más completa de lo que realmente era México, su gobierno, su gente... su Iglesia, y pudo avisar a la Santa Sede que era posible establecer una Delegación Apostólica.

DELEGADO APOSTOLICO:

En 1950 fue establecida la Delegación Apostólica en México y el Delegado fue precisamente Mons. Guillermo Piani. El último Delegado había sido Mons. Ernesto Filippi, expulsado por el gobierno mexicano en 1923. En mayo de 1929 había sido nombrado el Arzobispo de Morelia, Mons. Leopoldo Ruiz y Flores Delegado Apostólico para los "arreglos" con el gobierno.

El P. Zurita escribe: *"El nuevo Delegado se ganó pronto el aprecio de todos: Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles. Dotado de una discreción a toda prueba, de prudencia suma y trato exquisito, supo vencer todos los obstáculos que encontró frente a su misión y acción apostólica y con bondad conquistó todos los corazones. Exhortó al clero, a la santidad, señaló al pueblo las metas a donde debía llegar, con la fórmula sencilla 'Pan y Catecismo' y se identificó con el pueblo mexicano en forma tal, que llegó a ser un verdadero Representante del Papa en México y representante del pueblo de México ante el Papa"*.

Una libreta de apuntes con notas personales, fechada en 1952, presenta una lista de "obras por apoyar siempre que se presente la ocasión": 1. Seminarios. 2. Difusión de la Doctrina Cristiana (Catecismo, Congresos, etc.). 3. Organización de la Acción Católica. 4. Cuestión Obrera, Círculos Católicos de Obreros, Acción Religiosa y Social Católica. 5. Misiones y Ejercicios Espirituales en parroquias, iglesias, regiones, barrios, etc. 6. Congresos indígenas, especialmente para hombres. 7. Retiros de encierro.

CON EL EPISCOPADO:

Mons. Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, pudo afirmar: *"El Señor Piani tenía todas las virtudes necesarias para cumplir con su alto puesto, pero eran admirables en él, especialmente la discreción y eficacia con los Obispos... Por otra parte, no toleró que se faltara a la dignidad episcopal..."*

Los que pudimos conocer su gran actividad sabemos, que no obstante su edad avanzada (75 a 81 años), su no descansada labor de oficina estaba continuamente combinada con viajes, casi siempre incómodos, a veces de cientos de kilómetros, hechos en automóvil, que era por lo general su medio de transporte. En ciertas ocasiones, para poder cumplir sus compromisos, pocas horas después de haber llegado de un lugar, ya debía partir para otro.

Así, por ejemplo, visitó la Diócesis de Huajuapán de León, Oaxaca, el 12 de mayo de 1953, para participar en las Bodas de Oro de la erección canónica de dicha Diócesis. Dos días después, el 14 de mayo de 1953, se hallaba a más de mil kilómetros de distancia, asistiendo, en Monterrey, a la entrega del Palio al Arzobispo de esa Iglesia.

Los frutos permanentes de su acción diplomática y religiosa son muchos, especialmente la erección de la Diócesis de Toluca, la elevación a Arquidiócesis de la de Jalapa y la Misión "sui juris" de la Tarahumara. Dejó por resolver, según él mismo dijo, 12 Diócesis, más el nombramiento de sus respectivos Obispos.

CON LOS SALESIANOS:

Mons. Piani jamás dejó de ser y de mostrarse salesianos. En muchísimas ocasiones lo demostró, dando a sus Hermanos Salesianos pruebas inequívocas de esta verdad. Escribió el P. Oropeza: *"Su vuelta a México... fue para los Salesianos motivo de inmensa alegría, porque volvíamos a tener en él a un padre bueno y amoroso y a la vez enérgico. No obstante su elevado cargo, cuando un Salesiano, superior o súbdito, lo visitaba, manifestaba gran satisfacción. Una vez acudí a él para pedirle un permiso que le competía sólo a él otorgarlo. Me lo concedió y le supliqué lo hiciera por todo el año, para no molestarlo cada mes. Respondió: -No, porque si te lo concedo por todo el año ya no me vienes a ver. Así cada mes nos veremos, porque la necesidad del permiso te traerá a comer conmigo"*.

Añade el P. Oropeza: *"Cada año, cuando terminaban las tandas de Ejercicios Espirituales de los Directores, era costumbre que Monseñor los invitara a ir a comer a su mesa, presididos por el P. Inspector. Aprovechaba la ocasión para darles una conferencia moral. En los onomásticos de los Directores de la ciudad de México, siempre acudía a comer con el festejado. El día de su santo le gustaba pasarlo recogido en el Noviciado Salesiano... En la fiesta del Sagrado Corazón iba al Noviciado o invitaba a los novicios a la Delegación Apostólica..."*

El 1º de diciembre de 1952 los Salesianos celebramos los 60 años de la llegada de los primeros Hijos de Don Bosco a México. El año 1953 se celebraron las Fiestas Jubilares. Monseñor estuvo muy presente en muchísimas de las manifestaciones con las que se celebró este acontecimiento.

Pero donde más brillaba la salesianidad de Mons. Piani era en la veneración que tenía por los Superiores Mayores de la Congregación. Durante los meses de marzo y abril de 1956 estuvo en México el Quinto Sucesor de Don Bosco, el Revmo. P. Renato Ziggliotti. Monseñor lo visitó varias veces. Dicho superior, recordando estos encuentros, escribió: *"Manifestaba toda su devoción por el Sucesor de San Juan Bosco, especialmente en la despedida y, sintiéndome pequeño delante de él quise*

demostrarle toda la deferencia y atenciones que merecía por su elevado cargo, por su edad y su santidad y él, a su vez, luchaba por quedar en segundo plano..."

CON LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA:

Su salesianidad también lo ligaba con las otras ramas de la Familia Salesiana: Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Ex-alumnos, etc. Sor María Elena Guzmán recuerda: *"Siendo novicia tuve la oportunidad de ir dos o tres veces a la Delegación Apostólica... La primera vez nos aleccionaron mucho 'que era la Casa del Papa, que estuviéramos con mucho respeto'... y llegando, entramos con algo de timidez; pero pronto fuimos lo que éramos: novicias (jóvenes alegres y bulliciosas). No tuvo suficientes sillas, pues éramos más de 40 y nos acomodamos como mejor pudimos, conservando una distancia respetuosa, pero él nos dijo: 'acérquense, los pollitos que están más cerca de la gallina reciben más calor' y así lo rodeamos sentándonos en el suelo, cerquita de sus pies; le cantamos, le charlamos ya sin ninguna barrera: era un papá cariñoso al que estábamos visitando. Después él mismo nos enseñó toda la casa..."*

Continúa Sor María Elena: *"En otra ocasión... llegamos en el momento preciso en que tuvo una ocupación imprevista y así no pudo estar enseguida con nosotras; estábamos esperando en el jardín, claro, fuera de los prados y en silencio. Entonces él se asomó a la ventana, interrumpiendo sus ocupaciones y nos tiró una pelota y nos dijo: 'a jugar, a cortar fruta y flores, a divertirse, ¡ésta es su casa!' Gozaba viéndonos jugar. Esa vez nos había preparado una tamalada bien rica y merendamos en su comedor, sólo que como éramos tantas, lo hicimos de pie..."*

POBRE CON LOS POBRES:

Sor Virginia Aguilar, Hija de María Auxiliadora, testimonia: *"Tanto en su ropa interior como en el vestuario propio de su dignidad, era sumamente ordenado y limpio, pero muy sencillo y usaba todas las prendas de vestir remendadas hasta donde más se podía, por el amor que le tenía a la pobreza. No quería nada*

superfluo. Cuando llegó a la Delegación Apostólica le prepararon una cama de metal con sobrecama de seda y un juego de lavamanos y jarra de plata; esa misma noche hizo cambiar la cama por otra chica y una colcha corriente como las que usaban los religiosos y en vez de usar el juego de plata prefirió lavarse en el cuarto de aseo..."

Todo esto de "la pobreza" no se entiende si no se relaciona con la caridad: Monseñor se hizo pobre para amar más a los pobres. Dos episodios narrados por la misma Sor Virginia, nos muestran su amor a los pobres: "Su caridad se extendió a todas las personas sin distinción de clases sociales; su predilección la tenía para los niños y para los pobres. Ya siendo Delegado Apostólico, un día un niño pobrecito se presentó a él diciendo: 'Padrecito, ¿no me podría preparar para mi primera comunión?' El, con mucha amabilidad lo atendió en su despacho como si fuera un personaje de importancia. Desde ese día el niño se presentó en la Delegación todos los días, hasta que hizo su primera comunión, teniendo su desayuno en el comedor del Excelentísimo Señor".

"En otra ocasión se presentó una señora pidiéndole le comprara vestiditos para niña, tejidos por ella y, sólo para ayudarla, se los compraba, mandándoselos después a la Madre Inspectora para que se los regalara a las niñas pobres. De esta manera ayudaba a todas las personas necesitadas que acudían a él y estas caridades las hacía con las pocas limosnas que recibía por las confirmaciones, bautizos, matrimonios y primeras comuniones que tenían lugar en la Capilla de la Delegación".

Recuerda el P. Salvador Nava: "Monseñor guardó siempre atención al personal de servicio. Por eso, después de los banquetes de fiesta, iba a la cocina a felicitar y a agradecer a las cocineras y servidores".

XVII

EL LUMINOSO OCASO

BUEN INICIO DE AÑO:

Comenzaba el año 1956. Monseñor tenía 80 años cumplidos. Su larga vida no se iba apagando, sino que era como un ocaso luminoso que brilla siempre más.

En Navidad y Año Nuevo, como de costumbre, presentó a bienhechores, amigos y obispos... las felicitaciones tradicionales. A las comunidades salesianas de la capital, se presentó personalmente a darles su saludo y augurio.

El 23 de enero se dirigió a la ciudad de Puebla y se llegó a la comunidad salesiana de El Refugio para hacer, acompañado de su Secretario, el P. Carlos Menéndez, los Ejercicios Espirituales. Cada año, al salir para Ejercicios procuraba que no fuera conocido el lugar de su retiro, para así poder estar a solas con Dios.

Después de terminados los Ejercicios, se quedó en Puebla para celebrar con los Salesianos, el 31 de enero, la fiesta de San Juan Bosco. Por la mañana celebró la Misa en el templo de El Refugio. Después se hizo presente en el Colegio Trinidad Sánchez Santos y en el Aspirantado Juan Ponce de León. El 1º de febrero regresó a la capital.

A comienzos de febrero estuvo con los exalumnos salesianos en Santa Julia, que se reunían tradicionalmente después de la fiesta de San Juan Bosco, en este Colegio, el más antiguo de los Colegios Salesianos de México.



- *En un programa de la X E W.*



- *Con los hijos y nietos de su hermano Dante (1948).*

PERDIDAS DOLOROSAS:

En una carta dirigida a un antiguo compañero suyo, el P. José M. Manfredini, que estaba en Sevilla, escribe el 19 de abril de 1955: "... *No hay que forjarse ilusiones, pues ya podemos contar con los dedos de la mano a nuestros compañeros todavía vivos, todos alrededor de los 80 años (yo los cumpliré el 16 de septiembre de este año, aniversario de la independencia de México, por lo tanto, soy mexicano por nacimiento)*..."

Desde el mes de enero se había agravado Mons. Luis M. Martínez, Arzobispo Primado de México. Mons. Piani lo estimaba mucho y varias veces fue a visitarlo. Finalmente la vida del Arzobispo Primado llegó a su final y recibió el premio del Señor el 9 de febrero de 1956. Para Mons. Piani fue una pérdida dolorosa.

Otra pérdida fue la de Mons. Gastón Mojaisky Perrelli, que fue llevado a Guatemala como Encargado de Negocios de la Santa Sede en aquella Nación centroamericana. Este eclesiástico había sido por varios años Consejero de la Delegación Apostólica de México y después, Auditor de la misma. Un hombre muy preparado que fue de gran ayuda al trabajo diplomático de Mons. Piani, quien lo estimaba sobremanera y por eso sintió mucho su separación.

LA FIESTA DE MARIA AUXILIADORA:

Ya desde el 23 de abril, como los demás años, quiso que el P. Menéndez adornara en forma especial la capilla, iniciando así el tradicional mes de María Auxiliadora.

A una Hija de María Auxiliadora le recomendó: "*Haga propaganda en su Casa para que todas (durante el mes de María) cumplan la flor espiritual, recen y canten a nuestra Madre del Cielo*".

El día 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, fue para Monseñor una jornada de mucha actividad: por la mañana celebró la Misa en el Instituto Centro América, al sur de la ciudad. Allí gozó mucho al ser informado por el P. Luis González, Director de

ese internado, de las numerosas iniciativas con que los alumnos habían demostrado su amor a la Virgen durante el mes de mayo.

A medio día, Mons. Piani estuvo en Santa Julia, visitando al P. Inspector Don Antonio Ragazzini y demás Salesianos de la Casa Inspectorial. Después de la comida gozó viendo los avances de la obras del Santuario de María Auxiliadora, que el mismo P. Mauro Garza llevaba adelante. Más tarde, allí mismo, se encontró con los exalumnos, con los niños y con el pueblo humilde.

Por la tarde fue a predicar al templo salesiano de Santa Inés. Su amor a María lo impulsaba a llevar su alabanza a todas partes. En ese momento de fines de mayo se sentía muy bien de salud este año 1956.

Había prometido a los "*Caballeros de Colón*" ir a su Convención que se celebraría ese año en Aguascalientes. Pasada la fiesta de María Auxiliadora salió hacia esa ciudad en automóvil; pernoctó en León y al día siguiente llegó a Aguascalientes, donde participó a la clausura de la Convención.

En Aguascalientes se sintió algo indispuerto: él pensaba que no estaba muy bien del estómago. Al volver a México se sentía fatigado y molesto.

PREPARANDOSE A MORIR:

La noche del 30 al 31 de mayo, Monseñor la pasó muy mal: creyó que era un malestar estomacal y no quiso despertar a su Secretario; pero él no pudo dormir porque sentía que se ahogaba y que el corazón no le respondía.

Por la mañana el P. Menéndez, al saber lo sucedido, llamó de inmediato al médico más cercano. Este, basado en las afirmaciones del paciente, le recetó medicina para el estómago. Hacia el fin del día, las curas no habían dado resultado y vino el Médico de cabecera, Dr. Ruíz Ochoa, quien, tras una revisión escrupulosa, diagnosticó un infarto.

El Delegado Apostólico estaba herido de muerte y los doctores ordenaron reposo absoluto. Al principio el paciente no conoció exactamente la gravedad de su enfermedad; más tarde

supo que se trataba de un infarto, pero pensaba que podía trabajar un poco menos y seguir adelante en sus ocupaciones. El nuevo Arzobispo de México, Mons. Darío Miranda, tuvo que decirle: "... en nombre de María Auxiliadora, le ordeno que deje todo trabajo..." El entonces obedeció.

Fue entonces cuando comprendió realmente, lo delicado de su situación y con valor y amor aceptó la voluntad divina. No dijo nada, pero se notaba más recogido, más amable, más sereno.

A su hermano Dante le escribe: "... Hace 15 días que me sentí bastante mal. Se creía primero que fuese una infección intestinal, pero un electrocardiograma me reveló después que se trata de un infarto al miocardio... Que se haga la voluntad de Dios..."

Pronto corrió la noticia y mucha gente lo iba a visitar y a preguntar sobre su estado de salud: pobres y ricos, niños, adultos y ancianos. Hasta el Sr. Presidente de la República, Lic. Adolfo Ruíz Cortines se interesó por la salud del Prelado y varias veces envió a su Secretario Particular, el Lic. Rogelio de la Selva, a preguntar por su salud y a llevarle sus saludos. Por la situación delicada del enfermo, sólo se permitía que lo vieran algunas pocas personas como los obispos, superiores religiosos, etc. El 25 de junio, día de su santo, fueron numerosísimas las personas que se hicieron presentes y le llevaron regalos.

TRASLADO A CUERNAVACA:

Pasaron los meses de junio y julio, pero la salud de Monseñor no mejoraba. Los médicos vieron conveniente que dejara los 2240 metros de la ciudad de México y se trasladara a Cuernavaca, ciudad que, estando a sólo 70 Kms. de la capital, tiene una altitud de menos de dos mil metros.

El 1º de agosto llegó Mons. Piani a Cuernavaca, acompañado del P. Carlos Menéndez y de Mons. Gaetano Allibrandi, nuevo Secretario de la Delegación. Fueron hospedados en la casa de un generoso cristiano, el Sr. Guillermo Barroso y su familia que, tras la invitación del Obispo de Cuernavaca, Mons. Sergio

Méndez Arceo, acogieron con gran alegría en su casa al ilustre enfermo.

Aquella casa le pareció lujosa a Monseñor, pero tenía la esperanza de que su estadía no sería muy larga y esperaba pronto regresar a la sencillez de su Delegación.

CERCANO A LA META:

El 16 de septiembre, Mons. Piani cumplió 81 años de edad y recibió numerosas felicitaciones. Pero su situación de salud no mejoraba. El P. Zurita escribe: *"Si su vida fue una continua unión con Dios y una oración ininterrumpida, más aún lo fue en estos meses... Esta es la razón por la cual su rostro se notaba más benévolo, su sonrisa era mas marcada y trataba a todos con inmensa bondad"*.

El 26 de septiembre la familia de Don Guillermo Barroso, que lo hospedaba con tanto cariño, quiso ir a comer con él y Monseñor aceptó. Durante la comida, haciendo grandes esfuerzos, el paciente se mostró risueño y contento.

Por la noche, como siempre, rezaron sus oraciones y el P. Carlos Menéndez le dio al enfermo la bendición de María Auxiliadora, que éste recibió con gran devoción. Después, antes de las 20 horas, ambos se despidieron. Monseñor se mostraba tranquilo, tal vez más que otros días, parecía menos y cansado y con más ánimo.

XVIII

LA FELICIDAD SIN FIN

LA HORA DE DIOS:

El 27 de septiembre, cerca de las 4 de la mañana sonó la campanilla y cuando acudió el Secretario, encontró de pie al enfermo: *"Me siento mal, no puedo respirar"*. El P. Carlos le dio un tónico para el corazón y añadió: *"Le daré la bendición de María Auxiliadora"*. *"Sí, dámela; pero también la extremaunción"*.

El P. Carlos Menéndez le dio la bendición de María Auxiliadora y, antes de darle la Unción de los Enfermos, llamó telefónicamente al médico; luego le administró la Sagrada Unción. El enfermo, presa de dolores tremendos, se removía en el lecho, pero dominándose, fue respondiendo a todas las oraciones del sacramento.

Al llegar el médico, lo atendió de inmediato y se dio cuenta de que había llegado la hora de Dios. Le administró una inyección tónica y fueron pasando los minutos, que parecían horas. El enfermo ya no hablaba. El sacerdote le sugería oraciones y él parecía seguirlas. La respiración, antes afanosa, se fue haciendo más tranquila, hasta que su corazón dejó de latir. Eran las cuatro y media de la mañana.

HONRAS EN CUERNAVACA:

La noticia se difundió de inmediato por toda la República y aún fuera de ella.

La consternación de los mexicanos fue general. Mons. Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, quiso tener un día en su

catedral el cuerpo de Monseñor para que se le rindieran allí las primeras honras fúnebres.

A las 14.30 horas partió el cortejo de la casa de la familia Barroso hacia la Catedral. El cortejo estaba formado por los seminaristas, el clero, religiosos y religiosas y muchos fieles. Presidía el Señor Obispo. Todos rezaban y algunos lloraban.

Mucha gente desfiló por la Catedral para dar su homenaje póstumo a tan ilustre varón. Algunos deseaban tocar las prendas de vestir, rosarios, etc. en los restos mortales de ese eclesiástico que, a su juicio, era un santo.

El día 28, a las 10 de la mañana, se celebraron las solemnes honras fúnebres en la Catedral de Cuernavaca. El Señor Obispo, que presidía la Misa, dijo entre otras cosas, en la homilía: *"...Mons. Plani comprendió a esta Nación de fisonomía peculiar. Comprendió nuestros defectos para explicarlos y nuestras cualidades para elogiarlas... Agradezco a Dios haberme permitido acompañarlo y prestarle atenciones durante su última enfermedad y confío en su protección desde el Cielo, pues... según mi juicio, era un santo"*.

CONMOCION GENERAL:

La noticia llegó a todas partes y los elementos católicos se llenaron de consternación: había muerto un Prelado que amó y trabajó por la Iglesia, sin descanso. La Mayoría de los Obispos celebraron funerales en sus Diócesis.

Todos los periódicos de la República y muchos del extranjero, comentaron la noticia o simplemente la dieron a conocer. Afirma el P. Zurita: *"No encontramos aún un periódico que no lo haya considerado como un varón de Dios, como una pérdida irreparable..."*

Estos son algunos de los juicios de los periódicos mexicanos, entresacados entre las muchas páginas que entonces se escribieron sobre Monseñor:

- *"Fue un varón santo y un hombre providencial para México..."* (Novedades).

- "...Supo pasar inadvertido al mismo tiempo que prestaba grandes servicios a la Santa Sede y a la Iglesia en México..." (Excélsior).
- "En olor de santidad vivió y murió Mons. Guillermo Piani..." (El Zócalo).
- "...Cautivó a todos por su bondad y prudencia". (Ultimas Noticias).
- "Monseñor era tenido por santo. Su vida religiosa y austera, dedicada a derramar por todas partes la caridad cristiana y la bondad, atrajo a muchos, aún no cristianos que veneraron en él al hombre de Dios". (El Sol).

FUNERALES EN MEXICO:

El día 28, al medio día, partió de Cuernavaca el cortejo formado por una innumerable fila de automóviles que seguían a la carroza. Eran casi las dos de la tarde, cuando la comitiva llegó al Santuario de María Auxiliadora, en la colonia de Santa Julia de la ciudad de México. Allí, en la cripta, estaba todo preparado para recibir los restos de Monseñor.

En la cripta ya esperaban los novicios salesianos y los representantes de las comunidades religiosas, Hijas de María Auxiliadora, etc. Miles y miles de personas de todas las categorías fueron desfilando ante el féretro: Obispos y Sacerdotes, religiosos, profesionales, obreros y amas de casa, albañiles y sirvientas, diplomáticos y gente de gobierno... y aún militares en uniforme. Pero sobre todo niños, jóvenes y gente del pueblo.

El día 29, después de la Misa de las 7.30, se formó el cortejo fúnebre que llevaría el cuerpo del amado Padre hasta su morada definitiva en la Catedral de la ciudad de México. Fueron incontables los automóviles que se sumaron a la comitiva. En la Catedral, mucha gente debió quedarse afuera.

Muchos periódicos, estaciones de Radio y Televisión, mandaron a sus representantes. Estaban presentes muchos de los Obispos y Superiores de las órdenes y congregaciones religiosas. En un lugar especial estaban los miembros del Cuerpo Diplomático.

LA ULTIMA MORADA:

Se había pensado sepultar sus restos en la Basílica de Santa María de Guadalupe, pero estaban por iniciarse trabajos de cimentación y había peligro de estar moviendo de lugar el féretro durante esos trabajos. Por eso se prefirió sepultarlos en la Basílica Catedral, en la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

Eran las 12.30 cuando, una vez terminada la solemne Misa, el féretro fue bajado a su última morada.

Monseñor había pedido que su funeral fuera muy simple y que sobre la losa que cubriera sus restos sólo se escribieran estas palabras (en latín): *"Huesos y cenizas de Guillermo José Piani, Arzobispo titular, de la Congregación Salesiana. Rueguen por él"* Pero el amor, la piedad filial y la gratitud no hicieron caso de este deseo.

El funeral fue un triunfo y sobre su losa, se grabó para la posteridad, este hermoso epitafio: *"Aquí descansa, en la paz de Cristo, Guillermo Piani, de la ciudad de Martinengo, Arzobispo titular de Nicosia, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco: brilló ante todos por su ejemplo, por su prudencia, amor a Dios y liberalidad con lo pobres, que dirigió con inmensa solicitud llena de caridad los asuntos católicos en la Nación Mexicana como Delegado Apostólico. Vivió del año 1875 al 1956"*.

Allí, a los pies de la imagen de la Virgen de Guadalupe, quedaron los restos mortales. Con ella y con Dios, en el Cielo, su alma. Entre nosotros quedó su memoria, testimonio vivo de santidad cristiana, al estilo de Don Bosco, que nos invita a imitarlo y a seguirlo a la gloria.

INDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCION | 3 |
| UN FELIZ DESCUBRIMIENTO | 5 |
| I ORIGENES | 7 |
| II UN NIÑO QUE PROMETE | 13 |
| III EN LA CASA DE DON BOSCO | 17 |
| IV UN ADOLESCENTE MODELO | 23 |
| V JUVENTUD EN POS DEL IDEAL | 27 |
| VI EL NUEVO SALESIANO | 31 |
| VII UNA NUEVA TIERRA | 37 |
| VIII UN HOMBRE NUEVO | 43 |
| IX EL JOVEN SUPERIOR SALESIANO | 49 |
| X INSPECTOR EN MEXICO Y CENTROAMERICA | 57 |
| XI EVANGELIZAR EDUCANDO | 65 |
| XII BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS | 71 |
| XIII DELEGADO APOSTOLICO EN LAS ISLAS FILIPINAS | 75 |
| XIV SEMBRO ENTRE LAGRIMAS... | 83 |
| XV MISION DELICADA EN MEXICO | 91 |
| XVI NUEVA MISION EN MEXICO | 97 |
| XVII EL LUMINOSO OCASO | 103 |
| XVIII LA FELICIDAD SIN FIN | 109 |

Mons. Guillermo Piani

Nació el 16 de septiembre de 1875, por lo que solía decir que era mexicano.

De sus 81 años (1875-1956), pasó los primeros 20 (hasta 1895) en Italia, su tierra natal. Después vivió en Uruguay (con un pequeño paréntesis en Argentina) 16 años (hasta fines de 1911). Llega a México a comienzos de 1912 y permanece aquí 10 años. En 1922 es hecho Arzobispo y Delegado Apostólico de las Filipinas, donde se quedará hasta 1948 (26 años). Por fin, retorna a México, también como Delegado Apostólico y pasa con nosotros los últimos años de su vida.

La larga vida de este ilustre varón, especialmente a partir de sus 20 años, es una existencia plenamente vivida, al servicio de Dios y de la Iglesia: primero en las filas de la Congregación Salesiana y después (por 34 años en la diplomacia de la Santa Sede.

El presente trabajo del P. **Francisco Castellanos** es una síntesis en la que se toman elementos de la biografía preparada por el P. Daniel Zurita y se añaden algunos aspectos originales. Está escrita en un estilo simple y popular, para que pueda ser leída por todos, aún la gente sencilla y los niños.

EDICIONES DON BOSCO, S. A.

EJE ROSALES E IGNACIO MARISCAL 8
MEXICO - 06002 - D.F. APDO POSTAL 920

TEL.: 5-35-75-57 - 5-35-57-29